REDIMIR AL CAUTIVO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO PINA.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

REDIMIR AL CAUTIVO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
Á quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
Á caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto
Escuela normal.
Lluvia de oro.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
¡Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los dioses del Olimpo.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los pe regrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.

REDIMIR AL CAUTIVO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO PINA.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro Español, el 24 de Diciembre de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
EMILIA.............	DOÑA MATILDE DIEZ.
CLOTILDE...........	ELISA BOLDUN.
PAULINA............	CLOTILDE LOMBIA.
FACUNDO...........	DON MANUEL CATALINA.
DON IGNACIO.......	JUAN CATALINA.
IGNACIO.	MANUEL PASTRANA.

Madrid.—Época actual.

ACTO PRIMERO.

Gabinete lujosamente amueblado de la casa de D. Ignacio. Puertas laterales, y al foro; mesa con recado de escribir. Velador preparado para almorzar. Butacas, espejos, etc. Las acotaciones se refieren á la izquierda ó derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

D. IGNACIO, sentado en una butaca al lado del velador, leyendo un periódico.

He leido seis columnas
de crónica nacional,
sin encontrar una línea
que me pueda interesar.
Y ayer me pasó lo mismo,
y el mes anterior igual;
y en los meses venideros
lo propio me pasará.
Y esa chica sin venir...
Eh?... me pareció escuchar...
Nada: sigamos leyendo.
(Leyendo.) «Crónica internacional.
»Telégramas importantes.»
(Declamado.) Aquí lo grave estará.
(Leyendo.) «París doce: el rey de Grecia

»bostezó ayer sin cesar.»
(Declamado.) Tendria sueño ó desmayo,
su helénica majestad.
(Leyendo.) «Prusia: la oreja derecha
»le pica mucho á Bismark.»
(Declamado.) Arrancarla de raiz,
y no le vuelve á picar.
(Leyendo.) «Rusia: el Czar estrena hoy
»un *schaqué* de tafetan.»
(Declamado.) Como no lleve otro abrigo,
se va á divertir el Czar.
Pues señor, no me distraigo.
El tiempo vuela fugaz,
y si no viene Clotilde,
se desbarata mi plan.
Quiero darla una sorpresa,
y embebecido gozar
con la graciosa sonrisa
de su rostro angelical.
Nadie recuerda que hoy cumplo
sesenta y cinco de edad,
y se lo anuncio á ella sola
con Rhin y *paté fuagrás.*
Almuerzo de confianza,
bis á bis de intimidad
prestado como holocausto
de mi amor en el altar.
Suena la puerta... Ella es!...
La reconoce mi afan,
por el perfumado ambiente
que comienzo á respirar.

ESCENA II.

DICHO, CLOTILDE, por el foro.

CLOT. (En la puerta.)
Se puede?...
D. IGN. (Levantándose.) Clotilde mia!
Adelante.
CLOT. (Dándole la mano.) Cómo va?
D. IGN. Mal.

CLOT. Mal!... por qué?

D. IGN. No lo aciertas?
Porque me hiciste esperar.

CLOT. Lo siento... pero qué pasa?
Vengo con una ansiedad...
Está usted malo?

D. IGN. Al contrario;
gozo de salud sin par.

CLOT. Llamarme con tal misterio...
y con encargo especial
de que no penetre nadie
mi venida!...

D. IGN. Es la verdad.

CLOT. Á qué fin? Inquieta estoy
por saberlo.

D. IGN. (Llevándola al velador.) Ven acá...
Mira.

CLOT. Un almuerzo! Ya caigo!

D. IGN. Claro: pero á que no das
con el motivo?

CLOT. Á que sí.

D. IGN. Qué te apuestas?

CLOT. Lo que ahí va.
(Le da un pañuelo blanco envuelto en un papel.)

D. IGN. Á ver... á ver... un pañuelo
bordado!...

CLOT. Puedo apostar?

D. IGN. Y ganarme el albedrío,
si no lo tuvieras ya.
Recordar mi aniversario!

CLOT. Lo habia yo de olvidar?...
Cumple usted cincuenta y nueve.

D. IGN. Cincuenta y nueve?... Ojalá!

CLOT. Y á juzgar por el semblante,
treinta.

D. IGN. No te burles más,
y á la mesa.

CLOT. Pero, tio,
no debemos aguardar?...

D. IGN. Á quién?

CLOT. Á Emilia.

D. IGN. Ni á nadie.

(Se sientan á la mesa.)

CLOT. Ella, que es tan suspicaz...
D. IGN. Por lo mismo me encocora.
CLOT. La quiere usted con afan.
D. IGN. Te engañas.
CLOT. Yo no me ofendo;
eso es lo más natural...
La tuvo usted á su lado
desde su más tierna edad...
D. IGN. Como herencia que mi hermana
me regaló al espirar.
Y es tan guapa y pizpereta...
Pero á tí te quiero más.
Por ella diera mis bienes;
por tí me dejo matar.
CLOT. Siendo yo sobrina... á medias,
y ella sobrina carnal!
D. IGN. Justamente esa es la causa.
Tú haces la felicidad
de mi sobrino, á quien amo
con cariño paternal...
CLOT. Verdad que Ignacio es muy bueno?
D. IGN. Oh! sí, como no le hay.
Fiel trasunto de mi hermano,
que murió veinte años há,
y tambien le encomendó
á mi cuidado eficaz.
CLOT. Ahora que solos nos vemos,
se me ocurre consultar...
No ha notado usté en Ignacio,
de algunos meses acá,
vaga sombra de tristeza...
disgusto... intranquilidad?
D. IGN. No he reparado... y si acaso
le preocupa algun azar,
apuesto diez contra uno
que lo causa el perillan
de Facundo.
CLOT. Piensa usted?...
D. IGN. Lo habrá metido quizá,
en exponer en la Bolsa
parte de su capital...

CLOT. Eso me lo hubiera dicho
en el momento... ademas,
Facundo es juicioso y práctico...
D. IGN. Juicioso!... Emilia dirá.
CLOT. Buen testigo: si por ella
hubiéramos de juzgar...
D. IGN. Ella le observa...
CLOT. Y se engaña
con mucha facilidad.
Con sus fieros celos ve,
lo que no ven los demas,
y sin fundamento turba
el sociego conyugal.
D. IGN. Dices bien; en ese extremo
no se la puede aguantar.
CLOT. Que Facundo es expansivo
y de carácter jovial...
mejor. Yo me quejo ahora
de la extraña seriedad
de Ignacio...
D. IGN. Y serás tan buena,
que no se lo indicarás.
CLOT. Y haré bien. Si su disgusto
es porque ha emprendido mal
un negocio, el hablar de ello
su tristeza ha de aumentar.
Y si es que ya no me ama,
si otra mujer...
D. IGN. ¡Quita allá!...
CLOT. Es que si tal acontece,
no lo quiero averiguar,
porque me cuesta la vida
la espantosa realidad.
D. IGN. Morir tú!...
CLOT. Le adoro tanto,
que la idea más trivial,
la sospecha más remota
de su torpe deslealtad,
hace verter á mis ojos
de lágrimas un raudal.
D. IGN. Porque tu marido esté
silencioso ó lenguaraz,

hay razon para que pienses?...
CLOT. Si no lo llego á pensar.
Ignacio es bueno.
D. IGN. Y te ama
con tierna sinceridad.
Conozco toda su vida,
y no le he visto jamás
retroceder en la senda
de la más sana moral.
No en balde lleva mi nombre
y apellido, alta la faz.
CLOT. Sí, tio, ríñame usted
sin la menor caridad.
D. IGN. Reñirte!... Bendita seas.
En mis brazos, voto á san!...
CLOT. (Abrazándole.) Bendito el que me devuelve
mi sola felicidad.
D. IGN. Oigo la voz de Facundo...
Ocúltate sin tardar.
CLOT. Y qué importa que me vea?
D. IGN. Porque puede, charlatan,
contárselo á su mujer,
y por agravio tomar
ella el no haberla avisado
para este almuerzo frugal.
CLOT. Como usted lo determine.
D. IGN. Adios; ya te iré á buscar.
(Váse Clotilde, puerta izquierda.)

ESCENA III.

D. IGNACIO, despues FACUNDO.

D. IGN. Así evito antipatías
y dispongo á mi albedrío...
FAC. Beso á usted la mano, tio.
D. IGN. Dios te dé muy buenos dias.
FAC. Hoy no peco de rehacio
en disfrutar el placer
de ver á usté.
D. IGN. Y tu mujer?
FAC. (Reparando en el velador.)

Hola! hola!... Don Ignacio!
Magnífico... ¡vive Dios!
no le llevará á usté el cierzo.

D. IGN. Y qué?

FAC. Suculento almuerzo!
Y aquí han almorzado dos.

D. IGN. Ó tres... ó diez; ¡bravos humos!
Soy libre y mi gusto hago,
estás?... y para eso pago
el impuesto de consumos.

FAC. Bien: usté en sus presupuestos
tire y gaste á voluntad;
pero no está usté en edad
de pagar ciertos impuestos.

D. IGN. Ni tú en la de ver si yo
almuerzo solo ó convido...

FAC. Á que acierto quién ha sido
la afortunada?

D. IGN. Á que no?

FAC. Una muy linda.

D. IGN. Quizá.

FAC. Aunque entre las seis ó siete
con quienes hace el cadete,
es difícil...

D. IGN. Quita allá!

FAC. Entre tantas no me arresto
á designar por su nombre
la feliz... (Sale un criado y retira el velador.)

D. IGN. Yo soy un hombre
morigerado y honesto.

FAC. Bien las tiende usted la red...

D. IGN. Yo?...

FAC. Y las persigue tenaz.

D. IGN. Tengamos la fiesta en paz...

FAC. Vamos... no lo niegue usted,

D. IGN. Hombre!... el mismo Belcebú
tentó á mi sobrina Emilia,
para darle á la familia
un pariente como tú.

FAC. Pues usted fué mi padrino
de boda.

D. IGN. Pues ahí verás...

El dar gusto á los demas,
fué siempre mi duro sino.
Y si alguna desazon
he sufrido en ésta vida,
tuvo punto de partida
en mi genio bonachon.
Cuando por ganar la faja,
ó por intentar proezas,
se alzó Riego en las Cabezas,
estaba la mia en caja.
Un amigo, por mi suerte,
me colocó en el sombrero
una cinta con letrero
de «Constitucion ó muerte.»
Y ví mi cuello en un tris
por mi amigo y por el lema,
cuando vino el de Angulema
con los nietos de San Luis.

FAC. Era usted negro? me alegro.

D. IGN. Yo era entónces blanco y rubio,
pero un copioso diluvio
de palos, me puso negro.
Despues de tamaño susto,
mi hermano el covachuelista
quiso que fuera realista,
y lo fuí, por darle gusto.
Imperó Isabel segunda,
cambió el gobierno de flanco,
y los negros, por ser blanco,
me arrimaron otra tunda.

FAC. Por tránsfuga!

D. IGN. En liberal
mi hermano despues cambió,
y á mi pesar me alistó
en la guardia nacional.
Por darle gusto, zolocho,
apénas sentí el tambor,
me fuí á la Plaza mayor
el año cuarenta y ocho.
Entró en la plaza la tropa,
y yo alcancé por guirnalda,
llevar caliente la espalda

sin necesidad de ropa.
Así pues, por mi genial
débil, complaciente y franco,
sin ser yo negro ni blanco,
ni servil, ni liberal,
llevé en cada atolladero,
sin maldita la ventaja,
más tutes que una baraja,
y más golpes que un pandero.

FAC. Y por ello usted concilia,
que al apadrinar mi boda...

D. IGN. Lo ejecuté contra toda
mi voluntad, pero Emilia
lo quiso, é irreflexivo
te dí la más linda esposa...

FAC. Muy linda, sí, y muy celosa.

D. IGN. Porque tú la das motivo.

FAC. Tio, por eterno elogio
de sufrir á mi mujer,
nuestros nietos me han de ver
puesto en el martirologio.

D. IGN. Tú eres alegre.

FAC. Lo fuí.

D. IGN. Y en belenes te entretienes.

FAC. Yo me cansé de belenes
y estravíos, hasta aquí.
(Señalando la frente.)
Y al casarme, hombre de juicio,
harto de ser calavera,
tras de una honrosa carrera
me retiré del servicio.

D. IGN. Y desde entónces fué el blanco
de tus trabajos y ocios?...

FAC. El cuidar de mis negocios
en la Bolsa y en el Banco.

D. IGN. Á propósito: sospecho
que Ignacio expone su hacienda
en le Bolsa.

FAC. Que yo entienda...
hasta el dia no lo ha hecho.

D. IGN. Me pareció... Ya está aquí.
Nó te des por entendido.

ESCENA IV.

DICHOS, IGNACIO.

IGNACIO. Hola, tio!... cómo ha ido
desde anoche? (Besándole la mano.)
D. IGN. Bien: así!...
Siempre amoroso y humilde
con su tio.
IGNACIO. Es que le quiero
con el alma.
D. IGN. Zalamero!...
Voy á avisar á Clotilde.
IGNACIO. Está aquí?... Vamos los dos...
FAC. (Ap. á Ignacio.)
Un momento, Ignacio amigo.
IGNACIO. (Á D. Ignacio.) Dispense usted; ya le sigo.
D. IGN. Pues allí estamos: adios.
(Váse puerta izquierda.)

ESCENA V.

FACUNDO, IGNACIO.

FAC. (Despues de observar si le oyen.)
Has estado en Chamberí?
IGNACIO. Ayer.
FAC. Y qué?
IGNACIO. No la he visto.
Me falta el valor.
FAC. Por Cristo!
Y hemos de estar siempre así?
IGNACIO. Cobarde ante sus enojos
me volví desde la puerta,
teniendo por cosa cierta
que me iba á sacar los ojos.
FAC. Pues mira cómo ha de ser,
porque esta intriga me agobia.
IGNACIO. Piensas que es cosa tan obvia
el dejar á una mujer?
FAC. Lo piensa el ménos astuto.

Conseguirla es diferente.
Eso cuesta un mes, dos... veinte:
dejarla, sólo un minuto.

IGNACIO. Y yo me propongo hacerlo.

FAC. Cuándo?

IGNACIO. Pronto.

FAC. No me halaga
sufrir de celos la plaga,
sin comerlo ni beberlo.
No ha mucho, por acceder
de esa infeliz á un mensaje,
llevándola en carruaje
me vislumbró mi mujer.

IGNACIO. Y á ella tambien?

FAC. Qué sé yo!
Vió faldas, si lista anduvo,
y cuando en casa me tuvo,
calcula la que se armó.

IGNACIO. En mal hora mi flaqueza
vió á esa chica original.

FAC. Tu pecado capital
fué no hablarla con franqueza.

GNACIO. Ya te conté veces mil
la historia que hoy nos empacha.
Yo conocí á esa muchacha
en mi vida estudiantil.
Florista de profesion,
excéntrica, pero honrada,
impetuosa, enamorada...
yo de ardiente corazon...
No me ayudó el heroismo,
y en el abismo caí.
Qué hubieras tú hecho?

FAC. Hasta ahí
completamente lo mismo.
Tambien caigo de cabeza
en el abismo profundo.

IGNACIO. Y como todo en el mundo
termina mal, si así empieza,
despareció la ilusion,
palpada la realidad,
y ví en su triste verdad

mi difícil situacion.
Estrella, de génio adusto,
yo, sufriéndola indiscreto,
me dominó por completo,
y me fastidió á su gusto.
Tal era nuestra existencia,
cuando partió de Madrid,
y se fué á Valladolid
por una pequeña herencia.
Me escribió y no contesté,
y libre de todo tilde,
el cielo miré en Clotilde,
y con ella me casé.
Y cuando nada envidiaba
unido á mi esposa bella,
la desesperada Estrella
me escribió que regresaba.

FAC. Bien; y en lugar de decirla,
que no te importaba un bledo,
te dió un ataque de miedo,
y saliste á recibirla.

IGNACIO. Con firme resolucion
de cortar mal tan funesto;
pero, chico, la ví el gesto,
y coroné la funcion.
La oculté con mala estrella
lo que anunciarla debia,
y para ella todavía
soy soltero.

FAC. Y para ella
soy yo célibe asímismo,
aunque la farsa repruebo;
y yo la traigo y la llevo,
y has armado un embolismo...

IGNACIO. Senté la primera piedra,
y fué en aumento el enredo.

FAC. Pues yo ni quiero ni puedo
seguir así. No te arredra
tu situacion?

IGNACIO. La maldigo,
porque de noche y de dia
vivo en la horrible agonía

de que tú eres fiel testigo.
Amo á Clotilde, y de vándalo
me acuso ante su alma santa;
le temo á Estrella, y me espanta
la idea de un grave escándalo.

FAC. Si á mi dictámen te avienes,
rompes el lazo opresor.

IGNACIO. Habla.

FAC. Palabra de honor?

IGNACIO. Haré lo que tú me ordenes.

FAC. Es muy sencillo; el dinero
todo lo salva y vindica.

IGNACIO. El carácter de esa chica
es soberbio y altanero.

FAC. Supongo que disculpable,
no fué el interés su norma...
pero en dándole una forma
decorosa y aceptable
al caso...

IGNACIO. Su dignidad
no recibe humillacion...

FAC. Vas á hacerla donacion
de una pequeña heredad.
La aseguras de ese modo
posicion independiente,
y resignada y ausente...

IGNACIO. Dices bien; suscribo á todo.

FAC. Tú eres rico...

IGNACIO. Aunque no fuera...

FAC. Pues decision y premura.
Hoy otorgas la escritura,
y te libras...

IGNACIO. Dios lo quiera.
Voy...

FAC. Aguarda: no me fio
de tu miedo visionario.
En vez de hacer tu notario
la escritura, la hará el mio.
Tomo nota, y al instante
se imprime legalidad...
(Se sienta y escribe.)
Qué la cedes?

IGNACIO. La heredad
que se titula: «El infante.»
Se la donó á un ricohombre,
gran señor de horca y cuchilla,
un infante de Castilla,
y aún conserva de este el nombre.
La conoce tu escribano.

FAC. Así omito explicacion...
Situada?...

IGNACIO. En Torrejon.
Á Paulina Bejerano.

FAC. No es Estrella?

IGNACIO. Que declina.
Como era tan limpia y bella,
me dió por llamarla Estrella,
pero su nombre es Paulina.

FAC. Bien. Nacida?...

IGNACIO. En Santander.

FAC. De veinte años?

IGNACIO. Veinte, sí.

FAC. Buena edad.

IGNACIO. Dímelo á mí.

FAC. Pues, señor; no hay más que hacer.
(Se levanta con la nota en la mano, y un momento despues sale Emilia sin que la vean los interlocutores.)
La minuta va expresiva,
y se cursará al instante.

ESCENA VI.

DICHOS, EMILIA.

EMILIA. (Mi marido con Ignacio...
Si algo pudiera escucharles...)

FAC. Por exigente que sea
esa chica...

EMILIA. (Bien!...)

FAC. Se la hace
en su posicion precaria
un partido razonable.
Vamos á entregar la nota.

(Viendo á Emilia al volverse.)
Emilia!...

EMILIA. No hay que asustarse.
Sigan ustedes hablando
como si no hubiera nadie...

FAC. Por no tener de qué hablar,
nos íbamos á la calle.

EMILIA. Justo: á buscar á esa chica.

FAC. Qué chica?

IGNACIO. Sueñas?

EMILIA. (Á Facundo.) Infame!...
La chica á quien le propones
un partido razonable.

FAC. Un partido yo!...

EMILIA. La misma
de que aquí se hablaba ántes.

FAC. (Á Ignacio.)
Hemos hablado nosotros?...

IGNACIO. De chicas?... Qué disparate!...

FAC. Lo oyes?

IGNACIO. Justamente hablábamos
de fincas y de heredades...

FAC. Te has convencido?

EMILIA. (Arrebatándole la nota.) Este escrito
nos prestará más detalles.

FAC. Emilia!...

EMILIA. No me aseguras?...

FAC. La verdad. Pero arrancarme!...

EMILIA. Entre marido y mujer
se usan estas libertades.

FAC. Dame el papel.

EMILIA. En leyéndolo
te lo entrego.

FAC. (Voto al diantre!)
(Ap. á Ignacio.)
Tú saldrás de este pantano.

IGNACIO. (Ap. á Facundo.)
Por el coro de los ángeles,
no me abandones.

EMILIA. (Leyendo la nota.) «Paulina
»Bejerano...» —Dios la engracie.—
«Natural de Santander.»

—Montañesa, eh?... Admirable!

FAC. Yo te diré...

EMILIA. «De veinte años.
»Se le traspasa el Infante,
»situado en Torrejon.»
—Traicion más abominable!...
Me lo negarás ahora
tambien?...

FAC. Y qué he de negarte?

EMILIA. Qué niño es ese? Responde.

FAC. Niño!... Estás loca?...

EMILIA. El infante
de que se trata.

FAC. Ah!... tú piensas?...
Es original el lance!
Já!... já!...

EMILIA. Mira, no te rias,
ó vas á desesperarme.

FAC. Por Cristo! Lo que has pensado
es un absurdo.

EMILIA. Me place.
Pero exijo explicacion
clara.

FAC. La tiene muy fácil.

EMILIA. Vamos...

FAC. Vaya si la tiene!
Verdad, Ignacio?

IGNACIO. Innegable.

FAC. El infante es un... pues... un...
eh?...

IGNACIO. Sí, un...

EMILIA. (Á Facundo.) Sigue; no te pares.

FAC. (Cogiendo á Ignacio y acercándole á Emilia.)
Tú que estás más enterado,
explícala sin ambajes...

IGNACIO. Se trata de una heredad...

EMILIA. Ó heredero... no te afanes:
ni nada tengo que ver
contigo, ni del ultraje
necesito explicacion
cuando la tengo palpable.
Aquí el infante es el fruto

de amoríos criminales,
y Paulina, la nodriza
destinada á amamantarle.

FAC. En el dulcísimo nombre
de Jesus!...

EMILIA. Ahorra visajes,
porque de nada te sirven
contra datos terminantes.

FAC. Te aseguro...

EMILIA. No prosigas:
si conozco tu carácter.
Vas á inventar una historia
sentimental, y á colgarle
el milagro á Ignacio.

FAC. Emilia!...

EMILIA. Acaba; Ignacio es el padre.

IGNACIO. Yo!...

FAC. (Ya escampa!)

EMILIA. Y tú, inocente,
haces el papel de mártir.
En fin, á mí no me importa
que se lleve á Ignacio el draque.
Lo que necesito al punto,
es saber quién es la madre
de ese rosado pimpollo,
que será tu propia imágen.
Qué mono! rubito, eh?
y rollizo como un ángel.
Con sus ojitos de cielo
y los labios de corales.
Traemelé, que yo conozca
ese dije inestimable.
Traele, para que le estreche
contra mi seno anhelante.
Traele, hombre, traemelé...
siquiera para estrellarle.

FAC. Como no estás en tu juicio,
es inútil contestarte.

EMILIA. Juicio!... el que habrá entre nosotros
será ante los tribunales.

FAC. (Ap. á Ignacio.) Ignacio, esto es ya muy sério.

IGNACIO. (Ap. á Facundo.)

Por favor!...

EMILIA. No has de burlarte.

FAC. Tengo mi conciencia limpia.

EMILIA. Y yo abrasada la sangre.

FAC. (Ap. á Ignacio.) Pero ayúdame á lo ménos: dí algo.

IGNACIO. Prima, esos arranques despues de haber escuchado explicaciones unánimes. .

EMILIA. De quién?

IGNACIO. De los dos.

FAC. Y ámplías.

EMILIA. Os gozais en provocarme?

FAC. Qué más podemos decirla?

IHNACIO. Nada.

FAC. Dala más detalles.

EMILIA. Vengan.

IGNACIO. Yo!... si para ella me estoy explicando en árabe. Como tú no la persuadas...

EMILIA. Ya oigo.

FAC. (Despues de gesticular delante de Emilila.) Mejor es marcharse, porque con esta mujer no es posible...

EMILIA. Sí, mas vale, porque si esto dura mucho, acabo por arañarte.

FAC. Cuando te pase la fiebre, verás la cuestion más fácil. Hasta luego.

EMILIA. Ó hasta nunca.

IGNACIO. Vamos.

FAC. (Ap. á Ignacio.) Pero si al instante no das un giro al asunto, canto de plano esta tarde. (Vánse.)

ESCENA VII.

EMILIA.

Se me acabó la paciencia,
y no cederé ni un ápice.

Promovido ya el escándalo,
no le temo á la catástrofe.
Se ha marchado!... Y yo tan boba
que le permití escaparse!
No señor: debo seguirle,
para invalidar sus planes,
para inquirir mi desdicha,
para probar sus maldades,
y si hay justicia en el mundo,
para meterle en la cárcel. (Váse.)

ESCENA VIII

D. IGNACIO, despues PAULINA.

D. IGN. Clotilde se desespera,
y tú aquí con esa calma...
Demonio! si no hay un alma!...
De seguro, el calavera
de Facundo le ha obligado
á salir, y por Luzbel,
que si da en andar con él,
le auguro mal resultado.
Bromista el uno y galante,
si encuentra al otro indeciso,
lo arrastra...
PAULINA. Da usted permiso?
D. IGN. (Eh!... quién es esta?...) Adelante.
PAULINA. Como hallé la puerta abierta,
y nadie á mi paso encuentro,
dispénseme, si aquí entro...
D. IGN. No se quede usté en la puerta.
PAULINA. (Entrando.) Mil gracias.
D. IGN. Puedo saber?...
Pero ántes...
(Ofreciéndola una silla y ocupando otra.)
PAULINA. (Sentándose.) Dulce reposo!
Tengo el sistema nervioso
tan... Yo soy de Santander.
D. IGN. Lo aplaudo, aunque no sospeche
cuál es el motivo grato...
porque ni en harinas trato,

ni comercio en escabeche.

PAULINA. Vine á Madrid al impulso
de las desdichas y el tédio,
pensando hallar el remedio
de mi...—¿Entiende usté de pulso?

D. IGN. No tal.

PAULINA. (Estremeciéndose.) Estoy tan nerviosa,
que no sé lo que me digo.

D. IGN. Prosiga usted.

PAULINA. Ya prosigo.

D. IGN. (La niña es algo empachosa.)

PAULINA. En Madrid pensé que el hado
benigno conmigo fuera,
y en Madrid... Si usted supiera
lo que en Madrid me ha pasado!
Yo vivo sola en el mundo.

D. IGN. Es lástima.

PAULINA. Ciertamente,
porque... Usted tiene un pariente
que se llama don Facundo?

D. IGN. Justo.

PAULINA. Apuesto y elegante
y de modales soberbios...
(Estremeciéndose siempre que lo indica el diálogo.)
Ay!... Cómo tengo los nervios!

D. IGN. (Ay! qué mujer tan cargante!)

PAULINA. Ayer supe por acaso
que es usted su primo, ó tio,
y ahí tiene usted, señor mio,
el por qué doy este paso.

D. IGN. Corriente.

PAULINA. Yo tengo un novio
que de mi amor se sustrae,
y el objeto que me trae,
es el de evitar mi oprobio.
Como su amor me escatima,
y ni me ve, ni me escribe,
y ocultando donde vive
no le echo la vista encima,
ya convenciéndome voy
de que el perjuro me vende.

D. IGN. Pero yo...

PAULINA. Y eso me enciende.
Ay!... mire usted cómo estoy!
La excitacion me domina.
D. IGN. (Y á mí tu charla me abrasa.)
PAULINA. Tiene usted tila en la casa?
D. IGN. No, pero tengo estricnina!
Si es lo mismo...
PAULINA. Don Facundo
es el amigo sincero,
el íntimo compañero
de mi amante, y con profundo
disgusto, cuando le hablo,
cierto misterio apercibo...
Dígame usted, no hay motivo
para que me lleve el diablo?
D. IGN. Lo habrá; pero de ese cuento
qué me puede á mí incumbir?
PAULINA. Yo se lo diré: impedir
un triste acontecimiento.
D. IGN. No comprendo...
PAULINA. Desde ayer
puesta mi esperanza en Dios,
en busca voy de los dos,
y á ninguno logré ver.
Más, aunque el mundo lo estorbe,
si el que tan caro me cuesta
á la boda no se apresta,
le doy el trueno del orbe.
Que no prolongue esta crísis
y que mis nervios aplaque.
Repare usted .. Otro ataque.
D. IGN. (Así te diera de tísis.)
Y bien?...
PAULINA. Que usté, en conclusion,
me hará un favor sin segundo,
diciéndole á don Facundo
mi terrible situacion.
Lo que litigo es mi enlace,
porque, hablando con lealtad,
la mujer á cierta edad
si no se casa, qué hace?
Usted lo debe saber.

Qué hace?... dejar que la emboben?...
Vamos, usté ha sido jóven...

D. IGN. Pero no he sido mujer.

PAULINA. En lo cual goza el *non plus*
del placer y la ventura,
porque mujer y amargura
son sinónimos... (Estremecimiento.)
Jesus!

D. IGN. Señora, y quién es el hombre
que así sus nervios repizca?

PAULINA. Por si le queda una pizca
de pudor, callo su nombre.
Pero si fué una tramoya
su pasion, de mi honra en mengua,
entónces suelto la lengua
sin vacilar, y arde Troya.
Conque... usté dispensará (Levantándose.)
esta molestia, hecho cargo
de mi sufrimiento amargo,
y me reconocerá
por amiga desde hoy.

D. IGN. Gracias... Yo deploro...

PAULINA. Ay!...

D. IGN. Qué?...

PAULINA. Ya observó usted como entré.
Repare cómo me voy. (Vase.)

ESCENA IX.

D. IGNACIO, despues CLOTILDE.

D. IGNACIO. Es una alhaja especial
la niña, por vida mia!
No estaba á su lado un dia
si me valiera un caudal.
Y Facundo!... el muy bribon
mezclado en tan torpe enredo!...
En resúmen, yo no puedo
eludir la comision...
Debo enmendar las hazañas
de ese pariente tronera.
Si su mujer entendiera!...

habia toros y cañas.
Voy á tomar el sombrero
y á buscarle presuroso.

CLOT. No dijo usted que mi esposo
se hallaba aquí?

IGNACIO. Y lo reitero;
pero se marchó.

CLOT. El ingrato!...
marcharse sin que le vea.

IGNACIO. No te apures; tal vez sea
su ausencia de poco rato.
Si sufres me desagradas.
Voy adentro y salgo en breve.
(**Váse, puerta izquierda.**)

CLOT. Y luego dirá el aleve
que no esquiva mis miradas.

ESCENA X.

CLOTILDE, EMILIA.

EMILIA. (No pude darles alcance.
Algun diablo les ayuda,
y por ligera que anduve,
inútil fué la premura.
Ay!... á mí me va á dar algo!
los pies moverse rehusan,
y se oscurece mi vista
y mi sangre no circula!)

CLOT. Emilia!... esa palidez!...
Qué tienes? Estás convulsa!

EMILIA. Y á seguir así, muy pronto
estaré en la sepultura.
Dichosa tú, que por sangre
tienes agua con azúcar!

CLOT. Pero qué pasa?

EMILIA. Qué pasa!...
Que mi desdicha es segura.
Que Facundo...

CLOT. Lo de siempre.
No has de corregirte nunca!

EMILIA. Tengo pruebas.

CLOT. Tendrás celos,
que tu buen criterio ofuscan.
EMILIA. Pues quizás en la partida
jueguen cartas que te incumban.
CLOT. Á mí?
EMILIA. Mientras confiada
de visionaria me acusas,
tal vez sobre tu cabeza
furiosa tormenta ruja.
CLOT. He de ver lucir el rayo
para que tema su furia.
EMILIA. (*Mostrando la nota que cogió á Facundo.*)
Pues mira.
CLOT. Y qué significa?...
EMILIA. Tu juicio no lo barrunta?
CLOT. Habla.
EMILIA. Tu esposo y el mio,
en misteriosa consulta,
redactaban esta nota,
que no peca de confusa.
Hay un niño en Torrejon,
para quien nodriza buscan.
CLOT. Estás loca?
EMILIA. Y por si acaso
faltaba á mis conjeturas
algun dato, en sus respuestas
ví comprobada la culpa.
CLOT. Y sospechas?...
EMILIA. Que Facundo
es el padre.
CLOT. Vírgen pura!
Tal infamia!... Oh! es increible.
Tú deliras.
EMILIA. Si lo dudas,
al devolverme la calma,
confirmas tu desventura.
CLOT. No alcanzo...
EMILIA. Si es inocente
Facundo...
CLOT. Qué?
EMILIA. No calculas?...
El criminal es...

CLOT. Ignacio!
EMILIA. No da otro norte la brújula.
CLOT. Él, tan horrible maldad!
No, Emilia, tú le calumnias...
mi esposo es bueno y me ama.
EMILIA. Y el mio es malo y me burla.
CLOT. Yo no lo digo.
EMILIA. Lo piensas.
CLOT. Tu lengua es la que le culpa.
EMILIA. Porque no vivo endiosada
en fantásticas alturas;
porque no soy como tú,
tan incautamente ilusa,
que ni ves cuándo te engañan,
ni adviertes cuando te injurian.
CLOT. Engañarme Ignacio!...
EMILIA. Ignacio!
es digno de la cogulla!
Verdad? Tan sólo Facundo
es infiel!... Ya que me impulsas,
voy á descorrer el denso
velo que tu vista enturbia.
CLOT. No, por piedad!...
EMILIA. Cuando un hombre
declara su llama impura
á una mujer que es casada,
si á tal se atreve, que juzga?
CLOT. Que la dama á quien ofende
no ama á su esposo.
EMILIA. Esa es una
de las causas; pero más
se decide y estimula,
cuando sabe que el marido,
sin respeto á la coyunda,
ama ciego á otra mujer,
con desprecio de la suya.
CLOT. Pero ese ejemplo...
EMILIA. Es el gráfico
que á tu situacion se ajusta.
CLOT. Acaba.
EMILIA. El marqués del Cedro,
su amigo desde la cuna,

cuantos pasos da tu esposo
sabe con fijeza suma.
Ignacio, aunque tú lo niegas,
ha cambiado de conducta.
Ántes buscaba tus ojos;
hoy tu mirada le inmuta.
El marqués te galantea,
á pesar de tus repulsas...
Reflexiona si el ejemplo
deja lugar á la duda.

CLOT. No miras que tus palabras
como puñales me punzan?

EMILIA. Al fin de los fieros celos
conoces la pena aguda.

CLOT. Hace tiempo ¡ay! que traidores
el corazon me trituran.

EMILIA. Á tí?...

CLOT. Mientras irascible
libras tú ímprobas disputas,
yo sufro en la soledad
desgarradoras angustias.
He llorado tanto!...

EMILIA. Y cuándo
se ve mi mejilla enjuta?

CLOT. Engañarme el fementido
cuando toda mi alma es suya!

ESCENA XI.

DICHAS, D. IGNACIO, con sombrero.

D. IGN. (Estoy listo.)

CLOT. (Echándose en sus brazos.)
¡Ay, tio del alma,
que horrible es mi desventura!

EMILIA. (Id.) ¡Tio de mi corazon!

D. IGN. Qué pasa?

EMILIA. Llegó la última¡!

CLOT. Yo me muero!

EMILIA. Yo no vivo
con el dolor que me abruma!

CLOT. El ingrato!...

Emilia. El alevoso!...
D. Ign. Sobrinas! qué barahunda
es esta?
Fmilia. Que nuestros cónyuges
no pagan ni con la nuca.
D. Ign. Bah! la cancion ordinaria.
Emilia. Con nuevas apoyaturas.
Clot. Ay! tio, que su sospecha
en grave causa se funda.
D. Igm. Pero qué es ello? acabemos.
Emilia. Lea usted... una criatura...
una pasiega... el diluvio!
D. Ign. (Leyendo.) Y para esto tanta bulla!
(Podrá tener relacion
este papel?...) Pero, en suma,
quién es el culpable?
Emilia. Ambos.
D. Ign. Quiá!... llevará la batuta
Facundo.
Clot. De todos modos
tengo conviccion profunda
de mi desgracia.
Emilia. La mia
no hay razon que la reduzca.
D. Ign. Calma.
Clot. Por lo que usted ame
más en este mundo, influya...
Emilia. Es preciso que usté inquiera
quién es esa madre intrusa.
Clot. Yo la pediré á sus pies
que no robe mi ventura.
Tráigala usted.
Emilia. Sí, que venga
para arrimarla una zurra.
D. Ign. Calma, por Dios. Yo sabré...
Justamente voy en busca...
Emilia. Pues al momento.
D. Ign. Ahora mismo.
Clot. Y vuelva usted con premura.
D. Ign. Ah!... si vienen entre tanto,
os recomiendo la astucia.
Emilia. Vaya usted...

D. Ign. Nada de quejas.
Sagacidad y cordura,
Adios. (Váse.)

Clot. Yo ocultaré el llanto,
y mi lengua será muda.

Emilia. Enmudecer!... Eso fuera
rendir nuestras armas únicas.
Contra silencio tenaz,
locuacidad testaruda.
Si ellos un lazo nos arman,
armemos nosotros bulla,
y deslindados los campos
en la encarnizada lucha,
defendamos nuestras fueros
hablando hasta por las uñas,
sin cejar en el combate
aunque la casa se hunda.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

FACUNDO, D. IGNACIO.

D. IGN. Te parece conveniente
que á mi edad, hecho un babieca,
ande yo de ceca en meca
por tan ingrato incidente?
FAC. Por qué se mete usté, inquieto,
en camisa de once varas?
D. IGN. Y por qué tú no reparas
en meterte en tal aprieto?
FAC. Dejar por puro egoismo
á un amigo en la aspillera...
D. IGN. La caridad verdadera
empieza por uno mismo.
Tu mujer, desesperada;
Clotilde, perdido el seso,
y yo, formando un proceso
sin sacar en limpio nada.
FAC. Emilia ya entró en razon.
D. IGN. Ella!...
FAC. Una tregua convino.
D. IGN. Pues yo te digo, sobrino,

que estás tocando el violon.
Ella, accediendo á mi ruego,
muestra enojo más exíguo;
pero si hoy no le averiguo
la verdad, renueva el fuego.
El bien de todos realiza,
y dime, mal que te cuadre,
qué niño es ese, qué madre,
y qué amigo y qué nodriza.

FAC. Don Ignacio, está usté en bábia,
si busca el menor indicio. .

D. IGN. Estoy en mi sano juicio,
y no me engaña tu lábia.
Y como tales descargos
prueban tu dolo y falsía,
desde hoy voy á ser tu espía;
voy á ser un lince, un Argos.

FAC. No le disputo el derecho...
sígame usted dia y noche
á pie, á caballo ó en coche.

D. IGN. Lo dudas?... Si ya lo he hecho.

FAC. Hola!...

D. IGN. Ayer, listo emisario,
siguiéndote en tu camino,
te ví entrar con mi sobrino
en casa de tu notario.

FAC. Sí?...

D. IGN. Pero eso no despeja
la incógnita que ventilo.

FAC. Pues bién puede ser un hilo
de la enredada madeja.

D. IGN. Te chanceas?... Ya sé yo
que os llevaria otro asunto,
y que salisteis al punto
de allí.

FAC. Y usted nos siguió?...

D. IGN. Justo; con fortuna escasa,
porque, á mi pesquisa agenos,
os marchasteis muy serenos
cada cual á vuestra casa.

FAC. Y usted confiesa?...

D. IGN. Te asombra

tanta ingenuidad?... Pues es,
para que avisado estés,
de que voy á ser tu sombra.
Quieres franqueza mayor?...
Anoche, pese á mis años,
para acechar tus amaños,
me disfracé de aguador.

FAC. Tio!...

D. IGN. Se aumenta tu asombro?
me lo exigió mi sobrina,
y me puse en una esquina...

FAC. De astur?...

D. IGN. Con la cuba al hombro.

FAC. Don Ignacio!... eso ya pasa...

D. IGN. Y de nada me sirvió,
porque ayer noche te dió
por no salir de tu casa.

FAC. Con lo cual dejé probado,
que mi interés se limita
á mi hogar.

D. IGN. Eso acredita
que eres asaz redomado.
Y como en la red pillarte
no es cosa breve ni llana,
he tendido esta mañana
mis lazos por otra parte.

FAC. Por otra parte?

D. IGN. Sujeto
á mi vista en largo espacio,
hoy fué el inocente Ignacio
de mi espionaje el objeto.

FAC. Ah!... tambien él?... Y qué tal?
Adquirió usté algun detalle?...

D. IGN. Salió temprano á la calle
con aire sentimental.
El seguirle fué muy llano,
porque su paso era lento,
y así llegó al aposento
del antedicho escribano.

FAC. (Por la escritura...) Y de allí,
fué ..

D. IGN. Con la misma cachaza

montó en un coche de plaza,
y yo en otro le seguí.
En Chamberí se bajó...

FAC. Bravo.

D. IGN. Vaciló un momento,
tomó de nuevo su asiento,
y á su casa se volvió.

FAC. Vive Dios!... Volvió tan pronto?. .

D. IGN. Porque es un hombre de bien.

FAC. (Pues yo, ¡por vida de quién!
no prosigo haciendo el tonto.
Ni Dios pasó de la cruz,
ni yo de lo justo paso.
Hoy sabrán todos el caso
tan claro como la luz.)

D. IGN. Pero qué diablos ensarta
tu labio que no comprendo?

FAC. Nada... me estaba riendo
de su espionaje —Una carta?...
(*Se la da un criado, que se retira.*)
Quién puede escribirme aquí?
Será para usted.

D. IGN. Á ver...
Hola!... letra de mujer!
Y no hay duda, es para tí.

FAC. Á don... sea de quien quiera,
rompo el sobrescrito y leo.—
Por Jesucristo!... qué veo!

D. IGN. Te has puesto como la cera.

FAC. (*Leyendo para sí.*)
«Conozco el estanque chino,
»que es dilatado y profundo;
»escúcheme usted, Facundo,
»ántes de cumplir mi sino.
»Breve será la querella,
»como es fácil la merced.
»Si no me recibe usted,
»me tiro al estanque.—Estrella.—
»Postdata.—Perdon le ruego,
»si va este escrito borroso:
»tengo el sistema nervioso
»como un castillo de fuego.»—

Pobre mujer!

D. IGN. El sudor
baña tu pálida frente.
Qué es ello? Un nuevo incidente?...

FAC. Y bien grave, sí, señor.
Lea usted, y juzgue por sí...

D. IGN. (Leyendo.)
Horror!... por todo atropella!

FAC. Cierto.

D. IGN. Y quién es esta Estrella?

FAC. La que ayer estuvo aquí.

D. IGN. Esa!...
(Devuelve la carta á Facundo, y este se la mete en el bolsillo exterior de la levita.)

FAC. Como se le antoje,
es muy capaz en su arranque
de arrojarse al hondo estanque.

D. IGN. Pues déjala que se arroje.
Un remojo en el invierno
mitigará su dolencia.

FAC. Oh!... no quiero en mi conciencia
ese torcedor eterno.
Mejor es que la reciba.

D. IGN. Aquí?... y que Emilia la halle!...
No, recíbela en la calle.

FAC. Mire usted que en ello estriba
el tranquilo porvenir
de la familia.

D. IGN. Y qué hacer?...
Si Clotilde y tu mujer
no tardarán en venir.
Las cité aquí...

FAC. Hay más desdoro
y más Emilia se ofende,
si en la calle me sorprende...

D. IGN. Pues véte al Campo del Moro,
ó al Canal...

FAC. Tenga usted pecho.

D. IGN. Y cómo?...

FAC. Es fácil empresa.
Que pase la jóven esa,
y usted se pone al acecho...

D. IGN. Justamente!... y de fiscal
en cómplice me trasformo.
FAC. Ánimo.
D. IGN. En fin... me conformo,
por evitar mayor mal,
y porque jamás acierto
á rechazar el capricho
ageno.
FAC. Que entre, y lo dicho:
mucho ojo.
D. IGN. Pero te advierto,
que á tal intriga me asocio
por tres minutos.
FAC. Por dos. (Váse D. Ignacio.)
Ahora es fuerza ¡vive Dios!
que yo arregle este negocio.

ESCENA II.

FACUNDO, PAULINA.

PAULINA. Mi vida estaba pendiente
de un hilo; y si esta licencia
tarda más...
FAC. Tanta vehemencia...
PAULINA. Ay! deje usted que me siente,
y respiren mis pulmones. (Lo hace.)
FAC. Usté es muy dueña...
PAULINA. Le ví
de lejos entrar aquí,
y le puse esos renglones...
FAC. (Esta la toma despacio,
y el conflicto no barrunta...)
PAULINA. Ante todo, una pregunta.
FAC. Escucho.
PAULINA. Está enfermo Ignacio?
FAC. Por suerte, en ese terreno
nada tiene que envidiar.
PAULINA. Mejor. Si lo he de matar,
quiero que esté sano y bueno.
FAC. Prudencia, y yo le aseguro
que todo se arreglará.

PAULINA. No, mire usted, esto ya
pasa de castaño oscuro.
FAC. Escogitemos el modo
de no ponerlo más negro.
PAULINA. Y si se pone, me alegro:
estoy decidida á todo.
FAC. Ignacio...
PAULINA. Es un homicida.
FAC. Por Dios, déjeme usté hablar.
Ignacio ..
PAULINA. Ay! qué malestar!...
Ve usted?... ya estoy contraïda.
FAC. Mi amigo hace esfuerzos vanos...
porque la quiere á perder;
pero el amor y el deber
suelen ser malos hermanos.
Hay un deber que le agobia.
PAULINA. Un deber!...
FAC. Sí, por mi nombre.
PAULINA. El primer deber del hombre,
es casarse con su novia.
FAC. Él esa máxima acata,
y prefiere el matrimonio...
PAULINA. Pues da muy mal testimonio,
cuando tanto lo dilata.
Que mire más por mi honor.
FAC. Oh!.. lo tiene en gran estima.
PAULINA. Piensa usted que soy tan prima?
Lo que tiene es otro amor.
FAC. En ilegítimo lazo!...
no es probable.
PAULINA. En ello insisto.
FAC. Sin fundamento.
PAULINA. Le he visto
con otra en Tetuan del brazo.
Al mirarle, caí mortal,
y debo mi salvacion
á un vaso de agua y limon
que me dió un guardia rural.
FAC. Si le juzga usted infiel,
con olvidarle...
PAULINA. Es seguro:

ya salimos del apuro!...
Y mi honor, que hacemos de él?

FAC. Haremos que en todo evento
esto quede envuelto en nieblas.

PAULINA. Para el honor en tinieblas
no hay mas luz que el casamiento.
Me sacó de mis casillas
en mis primeros crepúsculos!...
Jesus!

FAC. Qué es eso?

PAULINA. Mis músculos
que se mueven como ardillas.

FAC. Tiene usté una enfermedad
muy divertida.

PAULINA. ¡Ay!... me mata.
En fin, hablemos en plata.

FAC. Estoy por la claridad.

PAULINA. Seré de Ignacio la esposa?
Clarito.

FAC. Que no, discurro.

PAULINA. Es decir, que el muy cazurro
pone pies en polvorosa?
Va á ser tal la desazon
que le arme, y tal el infierno,
que me va á dar el gobierno
privilegio de invencion.

FAC. Y si á usted se la indemniza
de una manera...

PAULINA. Con oro!
La herida de mi decoro
el cura la cicatriza.
No hay medio.

FAC. Ya que mi ensayo
su terquedad no domeña,
señora, usted como dueña,
hará de su capa un sayo.
Mi paciencia más no aguarda,
ni así seguir me conviene;
y si hay tormenta, que truene,
y si arde el mundo, que arda.

PAULINA. Yo vibraré la centella.

FAC. No me quemará su fuego.

PAULINA. Sacio mi venganza, y luego
al estanque.
FAC. Pues á ella.
PAULINA. Sólo á un remedio me allano,
y el arreglo facilito.
FAC. Si está en mi mano, lo admito.
PAULINA. Sí, señor; está en su mano.
Mis dotes son apreciables,
mis sentimientos soberbios,
y en apartando los nervios,
hay pocas más saludables.
FAC. Siga usté.
PAULINA. En cuanto á mi amor,
usté ha observado despacio
que fué todo para Ignacio:
con los demas... ni el olor.
Y el alto cielo es testigo,
de que si adopto un remedio..
FAC. Al grano... Cuál es el medio?
PAULINA. Que usted se case conmigo.
FAC. Yo!... Está usté en sí?
PAULINA. No estoy loca.
Sepa usted, que por su trato,
anduvo mal mi recato
tal vez en más de una boca.
FAC. Señora!...
PAULINA. Y si se echa al surco
tambien... me crispa el furor!
¿quién escudará mi honor?
quién?
FAC. Que lo escude el Gran Turco.
PAULINA. No hay tregua?
FAC. Sobre esa base
es pretension ilusoria.
PAULINA. Pues se terminó la historia:
no la admito de otra clase.
De Ignacio será el lamento
en tan desastrosa lid.
FAC. Me agrada.
PAULINA. Hoy se hunde Madrid.
FAC. Que se hunda hasta el firmamento.

ESCENA III.ª

DICHOS, D. IGNACIO.

D. IGN. (Ap. á Facundo.)
Infeliz! no te lo dije!...
FAC. (Ap. á D. Ignacio.)
Qué pasa?
D. IGN. (Id.) Que viene Emilia.
FAC. (Bien empleado!)
D. IGN. (Id.) Qué hacemos?
FAC. (Id.) No es posible la salida
de esta muchacha?
D. IGN. (Id.) Por dónde?...
Si ya sube mi sobrina:
la he visto desde el balcon.
FAC. (Magnífico!...) Señorita,
si me hiciera usté el obsequio...
PAULIDA. Ya me voy: hasta la vista.
FAC. No: si tenemos que hablar
despues. Lo que la pedia
es, que pasar se sirviera
á esa habitacion contigua.
D. IGN. (Ap. á Facundo.)
Qué haces?
FAC. (Id. á D. Ignacio.) Salir del apuro.
PAULINA. Ah!... ya.
FAC. Asuntos de familia
llaman aquí á otras personas,
y mi súplica precisan.
PAULINA. Diga usted: estaré ahí
mucho tiempo?
FAC. Quiá!... en seguida...
D. IGN. (Ap. á Facundo.)
Y si entra Emilia?
FAC. (Id. á D. Ignacio.) Yo haré...
(Á Paulina.)
Vamos...
PAULINA. Voy.
FAC. Dese usted prisa.
PAULINA. Encontraré en ese cuarto

madre de perla?
FAC. Sí, é híja.
PAULINA. (Ap. á Facundo.)
Y si Ignacio no se casa...
FAC. Aquí estoy yo.
PAULINA. Eso me anima.
(Váse, puerta derecha.)
FAC. (Salgamos de este pantano,
que despues...)
D. IGN. Bondad divina!
convertirse mi morada
en foco de estas intrigas!
FAC. Que llega.

ESCENA IV.

FACUNDO, D. IGNACIO, EMILIA.

EMILIA. Soy puntual...
(Viendo á Facundo.)
Hola!... tiene usted visita?
(Ap. á D. Ignacio,)
Sabe usté algo?
D. IGN. (Id. á Emília.) Ni una letra.
Pero en mi celo confia.
FAC. Á los pies de usted, señora.
EMILIA. Beso á usted... ménos política,
y más lealtad, caballero.
FAC. El dirigirme diatrivas,
es violar el armisticio
convenido.
EMILIA. No te aflijas;
prometo que por mi parte...
FAC. Has concedido tres dias.
EMILIA. Y si tres son pocos, veinte
ó un año... estoy decidida
á mirar algo por mí.
FAC. Determinacion magnífica.
EMILIA. No se lo he dicho á usted, tio?
D. IGN. Oh! sí.
EMILIA. Y mi plan no varía.
FAC. Bravo!

EMILIA. Hijo mio, no estoy
porque me quites la vida.
FAC. Haces bien.
EMILIA. Vive á tus anchas
con libertad infinita.
Terminaron las reyertas,
se concluyeron las riñas,
y desde hoy pienso gozar
de una existencia tranquila.
Yo celosa!... ni soñarlo.
Se acabó esa tontería.
Si me desdeñas, alegre;
risueña, si no me miras;
si sales mucho, contenta;
si vuelves tarde, pacífica;
si no te basta con una,
puedes tener diez queridas;
y si hay algun hijo anónimo,
yo le daré la papilla.
Ya ves que á todo me avengo;
que no tienes cortapisa...
Puedes querer más, pimpollo?
Eso fuera gollería.
FAC. Con la mitad me contento.
EMILIA. No traspasaré esa línea!
(Eh!... qué papel será ese
que asoma por su levita?...
Si yo pudiera...)
FAC. Propongo,
que en obsequio á tanta dicha,
demos juntos un paseo.
Aceptas?
EMILIA. Sí, mi delicia.
D. IGN. (Entendido.)

ESCENA V.

DICHOS, IGNACIO.

IGN. Y mi Clotilde?...
Afirmó que aquí vendria.
FAC. (Este nos viene de molde...)

Tio, por qué no se anima
usted, y nos acompaña?

D. IGN. (Ap. á Facundo)
Y quién echa á esa individua?...

FAC. (Id. á D. Ignacio.)
Ignacio.

D. IGN. (Id. á Facundo.) Él!...

FAC. Esto lo digo,
porque un asunto me obliga
á dejar pronto á mi esposa,
y usted la acompañaria.

D. IGN. Me place. (Á sí no intervengo...)

EMILIA. Y qué asunto es ese?

FAC. Emilia!...
y el programa?. .

EMILIA. Lo pregunto
sin interés ni malicia.

D. IGN. Andando.

IGNACIO. Salen ustedes?

FAC. Sí.

EMILIA. Pero mejor seria
esperar á que Clotilde
viniese.

FAC. Y si á Clotildita
le da por tardar?... Marchemos.

EMILIA. Lo que mandes. (Esa prisa!...)

FAC. (Á Ignacio.) Adios. (Ap. al mismo.)
Paulina se encuentra
en esa estancia vecina.
Hazla salir.

EMILIA. (Tomando la carta que asoma por el bolsillo de Facundo, sin que este lo advierta.)
(Por lo pronto,
bueno será...)

IGNACIO. (Ap. á Facundo.) No deliras?
Ella aquí!

FAC. (Id. á Ignacio.) Silencio...
(Á los demas.) Vamos?

D. IGN. Estoy pronto.
(Emilia oculta la carta.)

EMILIA. (Aceptando el brazo que le ofrece Facundo.)
Ven, mi vida. (Vánse.)

ESCENA VI.

IGNACIO, despues PAULINA.

IGNACIO. No salgo de mi estupor,
ni el pensamiento adivina!...
Ella venir á esta casa,
y cuando huyo de su vista,
tener que?...
PAULINA. (Nada se oye,
y me parece ridícula
mi posicion...) Dios! qué miro!
Ignacio!...
IGNACIO. (El Señor me asista.)
PAULINA. La contraccion no me deja
articular ni una sílaba.
IGNACIO. Ah!... estabas aquí?...
PAULINA. Ante todo,
algun auxilio .. una silla...
IGNACIO. Cálmate...
PAULINA. El tendon aquiles
lo siento en las espinillas.
IGNACIO. (Empieza el chubasco.)
PAULINA. Al fin
le echo á usted la vista encima.
IGNACIO. Atenciones de importancia
me han impedido...
PAULINA. Oh!... gravísimas.
Ántes, cuando esos quehaceres
el verme no le impedian,
me llamaba usté azucena,
rosa, nardo y clavellina.
Ponga usted mucho cuidado
en no llamarme ahora lila.
IGNACIO. No lo intento.
PAULINA. Lo celebro.
IGNACIO. Te considero muy lista.
PAULINA. Engañar á una doncella
pura, inocente y sencilla,
que le prefirió á un marqués
y á un general de marina!

IGNACIO. No lo dudo.
PAULINA. Y si le consta,
por qué esa conducta inícua?
IGNACIO. Hoy te he mandado una carta
que mi proceder explica.
PAULINA. Una carta!...
IGNACIO. Cuando vuelvas
á tu casa, y reflexiva
la leas...
PAULINA. Qué dice?
IGNACIO. Es difusa.
PAULINA. Oh!... mi mente lo adivina.
Por qué baja usted los ojos,
y se encienden sus mejillas?
IGNACIO. Cuando sepas...
PAULINA. Que otro amor
de su corazon me priva?
Lo sé, y la suerte de ambos
fué que me dió alferecía
cuando los hallé ..
IGNACIO. Me has visto?...
PAULINA. Del brazo con su querida:
la conozco.
IGNACIO. Esa palabra!...
PAULINA. No debe usted consentirla,
verdad? Vaya!...
IGNACIO. Es que tú ignoras...
PAULINA. Es una alhaja la niña!
Así son todos los hombres;
desdeñan á la que anida
firme cariño, y se precian
de cualquiera advenediza.
IGNACIO. La que tú has visto á mi lado...
PAULINA. Es modelo de pudicia.
IGNACIO. Justo.
PAULINA. Quien puede decirlo,
es cierto marqués...
IGNACIO. Paulina!...
PAULINA. Que la acompaña y la sigue
por todas partes.
IGNACIO. Mentira.
PAULINA. Pues ya que tanto le asombra

y le escuece la noticia,
se la probaré con datos
que he recogido yo misma.

IGNACIO. Imposible.

PAULINA. Esa mujer,
cuya imágen homicida
quedó grabada en mis nervios
con acre tinta de china,
escuchaba en el Retiro
despues, las frases dulcísimas...

IGNACIO. De quién?

PAULINA. De un marqués del Cedro,
que cuando yo era florista,
se ofreció á ponerme casa
en la calle de la Esgrima.

IGNACIO Pero ella...

PAULINA. Escuchaba atenta
sin dar señales de ira.

IGNACIO. Falso otra vez.

PAULINA. Ahora sufre
usted horrible agonía,
y el gozo de contemplarle
esponja todas mis fibras.

IGNACIO. La señora á quien calumnias
con tu lengua viperina,
es...

PAULINA. Lo que usted se merece:
alguna trapisondista.

IGNACIO. Es... mi esposa.

PAULINA. Su esp!... Qué escucho!
Casado!.., Vírgen Santísima!
(Cae desmayada en una butaca.)

IGNACIO. (Maldicion!... Se ha desmayado!...
Y en esta casa!...) Paulina?...
(No me oye... Cielos! Clotilde!
Mi pecho apenas respira.)

ESCENA VII.

DICHOS, CLOTILDE.

CLOT. Sólo aqui?

IGNACIO. Sí... al parecer...
CLOT. Pálido!... Qué tienes?
IGNACIO. Nada.
CLOT. Una mujer desmayada!...
Dí, quién es esta mujer?
IGNACIO. No lo sé... acabo de verla.
Hace un momento que he entrado...
y la emocion...
CLOT. Has llamado?
Es preciso socorrerla.
IGNACIO. Cierto... pero es un engorro
el tenerla aquí...
CLOT. No salen?
IGNACIO. Mejor es que la trasladen
á una casa de socorro.
CLOT. Oh!... nunca. Eso fuera impío.
ademas, cuando aquí está,
tio la conocerá.
IGNACIO. Sí, esta es visita del tio.
Llamemos sin dilacion,
y salgamos... Que con ella
se las compongan.
CLOT. Es bella!
Me causa tal compasion...
IGNACIO. Andando. (Ofreciéndola el brazo.)
CLOT. Quién se resuelve
á dejarla en tal dolencia?
Busca un reactivo... una esencia.
IGNACIO. No te preocupes...
CLOT. Ya vuelve.
PAULINA. ¡Ay de mí!
CLOT. Helado sudor
su faz baña. (La limpia con su pañuelo.)
PAULINA. (Eterno lazo!...)
Que me estiren este brazo.
CLOT. Ánimo... Está usted mejor?
PAULINA. Sí... Quién es?...
IGNACIO. (Voto á Caifás!
ya no hay remedio.)
PAULINA. (Mirando á Clotilde y levantándose.)
Qué veo!
CLOT. Quiere usted dar un paseo

apoyada en mí?

PAULINA. Oh!... jamás.
Aunque el dolor la hace mella,
y el ludibrio la atortola,
saldrá de este sitio sola
(Mirando á Ignacio.)
la desventurada Estrella.
(Ap. á Ignacio.)
No le extrañe á usted que acalle
la furia que me acompaña.
Estamos en casa extraña,
y esta es cuestion de la calle.

IGNACIO. (Ap. á Paulina.)
Paulina, mi carta ve,
y acatemos al destino.

PAULINA. (Ap. á Ignacio.)
Ya sabrá usted lo que opino,
por la respuesta que dé.

CLOT. (Hablan bajo!... Tal descaro!...)
Señora...

PALINA. No hay que asustarse.
Lo que ahora debe callarse,
pronto se dirá bien claro. (Váse.)

ESCENA VIII.

CLOTILDE, IGNACIO, despues EMILIA.

CLOT. Qué enigma esa frase encierra?

IGNACIO. Eh?... Lo ignoro en realidad.

CLOT. Ah! no, dime la verdad,
por lo que ames en la tierra.

IGNACIO. Clotilde!... tal desvarío...

CLOT. Qué te ha dicho?

IGNACIO. Lo más llano.
Nada... Beso á usted la mano,
y muchas cosas al tio.

CLOT. Tú la hablaste.

IGNACIO. No; fué ella...

CLOT. Que en disgustarme te goces!
(Sale Emilia.)
Ignacio, tú la conoces.

Dime quién es esa Estrella.

EMILIA. Quién?... Mi labio presuroso
mitigará tu interés.

CLOT. Acaba.

EMILIA. Esa Estrella es
la manceba de mi esposo.

IGNACIO. Sueñas!...

EMILIA. Y lo que sorprende,
lo que al mismo cielo clama,
es que en tan inícua trama
hasta mi tio me vende.

CLOT. El furor te precipita.

EMILIA. Por eso el empeño raro
de alejarme de aquí... claro,
como que aquí era la cita.
Por eso mi esposo, luego
que me calculó segura,
con descarada frescura
tomó las de Villadiego.
Por eso asirse á mi brazo
mi tio haciéndose el plomo...
Pero yo, con más aplomo,
le he dado buen esquinazo.

CLOT. Y si tu juicio levanta
castillos de naipes?...

EMILIA. No;
esta vez no se engañó
mi corazon. Carta canta. (Mostrándosela.)

CLOT. (Leyendo.)
«Á Facundo:..»

EMILIA. Este papel
lo guardaba en su bolsillo.

IGNACIO. (Perdí el hilo de este ovillo.)

CLOT. Oh, fortuna! Conque es él?
(Á Ignacio.)
Tú eres inocente.

IGNACIO. Justo.

CLOT. Perdona á mi juicio insano...

IGNACIO. Clotilde!...

CLOT. Toma esa mano,
y castígala á tu gusto.

IGNACIO. Con mil besos... (Lo hace.)

CLOT. Yo culparte
de semejante perfidia!

IGNACIO. Otro más.

EMILIA. (Me causa envidia...)
Reservad para otra parte
los amorosos excesos.

CLOT. Pero...

EMILIA. Pues está una buena,
para presenciar serena
tal comilona de besos!
Cuando me ahoga el berrinche!

IGNACIO. Prima, y si yo te aseguro
que Facundo no es perjuro?

EMILIA. Tú!... Si tú eres su compinche.

IGNACIO. Dudarás de mi cariño?

EMILIA. Si á mi ventura se presta,
dime si es la madre esta...

IGNACIO. No hay tal madre, ni tal niño.

EMILIA. Primo!...

IGNACIO. En tu esposo no hay tilde.

EMILIA. Omite el sarcasmo aciago...
Juzgas que yo me las trago
cual la boba de Clotilde?

CLOT. Bien claro tu labio dijo,
que esa mujer no interesa
á mi esposo.

EMILIA. Si no es esa,
ha de ser otra de fijo.
Piensas que no es como todos?
Pues tienes muy poco seso.
Y despues, en el Congreso,
se charla hasta por los codos.
Y se habla de economías
en los gastos generales,
y de planes radicales,
que resultan utopías.
Y sucumbe uno en la lid,
y viene otro ministerio,
y del profundo misterio
ninguno da con el quid.
Cuando es la cosa más obvia
el aumentar la ganancia,

convirtiendo en abundancia
la escasez que nos agobia.
Que cada marido infiel
pague un moderado impuesto,
y se halla del presupuesto
el suspirado nivel.

CLOT. Verdad que en sistema tal
estás libre del subsidio?

IGNACIO. Completamente.

EMILIA. Ay!... envidio
ese carácter glacial.
(Se quita el sombrero y lo pone en una silla.)

ESCENA IX.

DICHOS, D. IGNACIO.

D. IGN. Tu cachaza me enamora!
En una tienda me dejas,
y estoy con mis once ovejas
aguardándote hasta ahora.

EMILIA. Once? En eso se conoce,
que presumiendo el amaño,
del mansísimo rebaño
no he querido hacer la doce.

D. IGN. No comprendo...

EMILIA. Se resiste
á toda credulidad,
que en su estado y á su edad
haga usté un papel tan triste.

D. IGN. Chica!...

EMILIA. Y que hiriendo á mansalva
con solapado impudor,
lleve el sello de traidor
en su venerable calva.

D. IGN. Yo de traidor!... Vive Cristo!
En qué? Ya peco de humilde.

EMILIA. Pregúntele usté á Clotilde
lo que en esta casa ha visto.

IGNACIO. Lo que á nadie compromete.

CLOT. Cierto, no es de suponer...

D. IGN. Qué has visto?

EMILIA. Habla.
CLOT. Una mujer...
EMILIA. La autora de este billete.
D. IGN. Y bien?...
EMILIA. Y que esa alevosa
á mi marido alucina,
y usté en su hogar apadrina
intriga tan vergonzosa.
D. IGN. Yo!...
EMILIA. Si usted no los tapuja,
cómo entró esa damisela?...
D. IGN. Porque esa mujer se cuela
por el ojo de una aguja.
Y como sufrir no puedo
las frases con que me befas,
y ni por fas ni por nefas
tengo parte en este enredo,
ó explica las cosas claras
tu esposo, mal que le cuadre,
ó, por vida de mi padre,
nos vamos á ver las caras.
EMILIA. Soy de la misma opinion:
ó convencerme, ó tronar.
Él es.
D. IGN. No puedes llegar
á más pintada ocasion.

ESCENA X.

DICHOS, FACUNDO.

FAC. Mi oportunidad aplaudo.
D. IGN. Yo la celebro tambien.
FAC. (Ap. á Ignacio.)
Qué sucede?
IGNACIO. (Id. á Facundo.) Que la han visto.
FAC. (Id.) Nos lucimos de esta vez.
Yo que á informarme venia,
corriendo como un lebrel...
IGNACIO. (Id.) Y Emilia tiene su carta.
FAC. Qué carta? (Recordando.)
Ah!... me descuidé!

EMILIA. No le preguntes á Ignacio,
la carta obra en mi poder.
Mírala... Esto no se hace
ni con las moras de Argel.
Sosten ahora tu inocencia,
acusa á mi insensatez.
Yo soy la de genio díscolo,
tú el emporio de la miel;
tú víctima, yo verdugo...

FAC. Emilia!...

D. IGN. Cállese usted.

FAC. Por vida de!...

D. IGN. Mi sobrina
le reconviene muy bien.

FAC. Ni su sobrina ni nadie
pueden dudar de mi fe.

EMILIA. Y quién fia en tus palabras?

FAC. Estoy cansado de hacer
el mártir de la comedia
en que no tengo papel.

IGNACIO. (Ap. á Facundo.)
Facundo, por Dios!. .

FAC. No escucho
mas que la voz del deber,
y diré, caiga el que caiga,
la realidad.

EMILIA. Dila, pues.
Quién es esa fementida,
y qué viene á pretender
aquí?

FAC. Óyelo.

IGNACIO. (Ap. á Facundo.) Por piedad!...

FAC. Esa desgraciada es...
la querida de tu tio.

EMILIA. De mi...

D. IGN. Tal avilantez!...

CLOT. (Ap. á Ignacio.)
Será posible?

IGNACIO. Seguro.

FAC. (Á D. Ignacio.)
Si al cabo se ha de saber...

EMILIA. Te advierto que no me engañas

con tramas de ese jaez.
FAC. Tramas!... Que lo diga Ignacio,
que está enterado tambien.
D. IGN. Qué ha de decir!
IGNAGIO. Me colocas
entre el hierro y la pared.
Tratándose de mi tio...
D. IGN. Habla.
IGNACIO. Si franco he de ser...
lo que asegura Facundo
es la verdad.
D. IGN. Voto á cien!..,
FAC. Lo ve usted?
GNACIO. Yo lo sabia
hace dos meses ó tres,
pero el respeto...
FAC. Es posible
que viniera esa mujer
á buscarme aquí, si en ello
no tuviera usté interés?
D. IGN. Lo es, sí señor.
FAC. Otro dato.
Con quién almorzó usté ayer?
D. IGN. Yo?...
FAC. Justamente.
CLOT. (Pasando al lado de D. Ignacio.)
Ayer?...
D. IGN. (Ap. á Clotilde.) Calla;
no armemos otra Babel...
FAC. Almorzó usté aquí, con ella.
D. IGN. Falso.
FAC. Diga usted con quién.
D. IGN. Con quien me dió la real gana.
Yo soy muy dueño...
FAC. (Á Emilia.) Lo ves?
Quieres más pruebas?
EMILIA. Será
efectiva tal chochez!
IGNACIO. Fragilidades humanas.
El hombre es débil.
D. IGN. Pardiez!
Me quieren volver el juicio

entre todos! Yo hablaré,
y lucirá la verdad
en toda su brillantez.

CRIADO. (Á Clotilde.)
Un pliego... (Se lo da y se retira.)

CLOT. Con sobre á mí?...
No sé lo que puede ser.
Qué miro?... Esta letra! Emilia,
si me hicieras la merced
de ese billete...

EMILIA. Al momento.

CLOT. Es la misma! (Comparando las letras.)

EMILIA. Á ver... á ver?...
No cabe duda.

IGNACIO. (Ap. á Facundo.)
Su letra!

FAC. (Id. á Ignacio.) Confúndala Dios, amen.

D. IGN. Y ese pliego es para tí?

CLOT. El sobre lo expresa fiel.
«Á la legítima esposa
de don Ignacio Avilés.»

D. IGN. Yo soy soltero...

CLOT. No caigo...

IGNACIO. Venga; yo propio leeré ..

CLOT. Dispensa; tengo capricho... (Lo abre.)

IGNACIO. (El óleo!)

FAC. (*Ite misa est.*)

CLOT. Una copia de escritura
en toda forma... no sé...
Gran Dios!

EMILIA. Qué tienes?

CLOT. (Leyendo.) «Cesion
»que don Ignacio Avilés
»hace de la casa y tierras
»insertas, á favor de...»
Ah! de ella. Esto es horroroso!
Conque el perjuro era él!

IGNACIO. Clotilde, oye, por piedad.

CLOT. Y qué puedes exponer
en tu favor?

FAC. No contiene
nada más ese papel?

CLOT. Lo bastante.
FAC. Pues entónces...
CLOT. Qué más ha de contener?
FAC. Ciertamente.—Don Ignacio,
declare usted de una vez...
La amistad tiene sus límites,
el parentesco tambien;
y refutar la evidencia
es una ridiculez.
D. IGN. Volvemos á las andadas?
EMILIA. Qué le atañe?...
FAC. Cómo qué?
Quien hace esa donacion,
el don Ignacio Avilés
de que se trata, es el tio.
D. IGN. Yo?...
IGNACIO. Pues.
FAC. (*Ap. á D. Ignacio.*) No conoce usted
que se va á morir Clotilde
si usted no confirma...
D. IGN. Eh!...
(Ahora lo comprendo! Ella
que ama con todo su ser!...
Es preciso...)
FAC. Qué demonio!
Si se ha descubierto...
D. IGN. Bien.
Si yo hubiera presumido,
que secreto de tal prez
iba á ser por vuestra lengua
tan poco guardado, á fe
que no lo hubiese fiado...
CLOT. (Qué dice!...)
EMILIA. (Estoy en Belen!)
D. IGN. Yo solo tengo la culpa.
IGNACIO. Pero, tio, en buena ley
era preciso aclarar...
D. IGN. Basta...
EMILIA. No puedo creer...
Á su edad de usted!...
D. IGN. Canario!
soy algun Matusalen?

EMILIA. En regalando el caudal...
D. IGN. Como libre dueño de él
hago lo que me parece.
FAC. Y lo gasta á su placer.
IGNACIO. Cabal.
D. IGN. Y tengo una amiga,
y si no me basta, seis;
y las recibo en mi casa,
porque pago el alquiler;
y á nadie debo dar cuenta,
porque me hizo libre el rey,
de si gasto, ó me divierto
ó me cuelgo de un cordel.
FAC. Bien dicho.
EMILIA. Y el parbulito
le pertenece tambien?
D. IGN. No lo sé... quiero decir,
que guardo mi parecer,
y que opino en ese asunto
de mi conciencia á través.
FAC. Las opiniones son libres.
D. IGN. En dándole de comer,
no le importa al angelito
á quién le debe la piel.
CLOT. Mas, por qué viene este pliego
á mí?
IGNACIO. Yo lo explicaré.
Como esa infelice jóven
vió tu marcada extrañez
al hallarla aquí conmigo,
te quiere satisfacer
de ese modo.
FAC. Si tuviera
el más mínimo interés
con Ignacio, iba á enterarte
con tan sándia candidez?...
CLOT. Sin embargo...
EMILIA. (No está claro
este negocio.)
FAC. Despues
de la espantosa borrasca,
luce el sol su rosicler.

Terminaron los disgustos,
reemplaza al sauce el laurel,
y empieza para nosotros
nueva vida de placer.

IGNACIO. (Cielos!) (Al ver á Paulina.)

ESCENA XI.

DICHOS, PAULINA.

PAULINA. Dispensen ustedes...
FAC. (Aquí ardió Jerusalen.)
PAULINA. Supongo que extrañarán
mi venida...
D. IGN. No; por qué?
Usted sabe que este albergue
es suyo.
PAULINA. Ay!... qué pesadez!
hoy se agitan mis tejidos
de una manera cruel!
D. IGN. (Así te agitara un toro.)
EMILIA. (Vamos, esta es la mujer!...)
PAULINA Me retiré en un estado
de marasmo y languidez,
que me impidió á esta señora
mis respetos ofrecer.
CLOT. Gracias. (Secamente.)
IGNACIO. (Ap. á Paulina) Paulina!...
PAULINA. (Id. á Ignacio.) Silencio;
que hoy se prueba mi altivez.
CLOT. (Qué tienen que hablar aparte?)
EMILIA. (Será farsa de los tres?)
PAULINA. Pero ya mas aliviada
me presento ..—Usté es tambien
de la familia? (Á Emilia.)
FAC. Es mi...
EMILIA. (Interrumpiéndole.) Soy
una amiga: puede usted
hablar con toda franqueza.
PAULINA. Cuando de aquí me ausenté,
cometí una indiscrecion
que es preciso deshacer.

(Señalando al pliego que aun tiene en la mano Clotilde.)

FAC. Está deshecha.
PAULINA. Me alegro.
FAC. Del todo.
PAULINA. Ha sido usted quien?. .
FAC. Yo propio.
PAULINA. Así lo esperaba
de su preclara honradez.
(Á Clotilde.)
Señora, yo con su esposo
nada tengo ni tendré.
FAC. Pues si no es otro su objeto,
ya se puede usted volver...
PAULINA. Despacio.
FAC. Todos sabemos
que pasa usté ese dintel
por otro mortal dichoso...
D. IGN. Que está... (para echar la nuez.)
PAULINA. Entiendo. (Á Facundo, con marcada intencion.)
FAC. (Gracias á Dios.)
D. IGN. (Al cabo llegó á entender.)
Sí señora, ya es notoria
nuestra amorosa estrechez.
PAULINA. La nuestra! Está usted soñando?
CLOT. (Oh!...)
EMILIA. (Bravo!)
D. IGN. Cuál ha de ser?
Negará usted que me adora?
PAULINA. Lo niego una vez y cien.
D. IGN. Y que al pisar esta casa?...
PAULINA. Si en ella puse mi pié,
fué en busca del sólo hombre
que me puede comprender;
del que se casa conmigo,
siendo á su promesa fiel.
D. IGN. Quién es ese?
PAULINA. Don Facundo.
EMILIA. Qué escucho?
FAC. Por Lucifer!...
Yo?...
PAULINA. Recuerde su palabra.

EMILIA. Caiste en tu propia red.
Para engañarme vilmente
preparaste este entremés,
y se descubren tus vicios
en su asquerosa hediondez.
PAULINA. Señora, con qué derecho?
FAC. Y cuál hace usted valer?
PAULINA. Cómo?...
CLOT. Emilia, no te aflija
desventura tan cruel:
mi marido es el amante.
EMILIA. Ella es de otro parecer.
PAULINA. Yo sostengo...
FAC. Calma.
EMILIA. (Á Facundo.) Infame!
IGNACIO. Escucha. (Á Clotilde.)
CLOT. (Á Emilia.) Y el niño es de él.
PAULINA. Qué niño?
D. IGN. No, el niño es mio.
PAULINA. Me insulta!...
EMILIA. (Á Facundo.) Cafre!
FAC. Oyemé!
PAULINA. Á mí que puedo probarla
su intriga con el marqués!
IGNACIO. Entiendes? (Á Clotilde.)
CLOT. Tal insolencia!
IGNACIO. No soy reo, sino juez.
CLOT. Dudar de mi honor!
PAULINA. (Á Facundo.) Salgamos:
quiero aire.
FAC. Tómelo usted.
EMILIA. Puedes seguirla: conmigo
nada tienes ya que ver.
PAULINA. Qué oigo?
EMILIA. Y si tú no te vas,
soy yo la que tomo el tren,
y corro, para no verte,
del mundo la redondez.
IGNACIO. Te han visto. (Á Clotilde.)
CLOT. Mienten.
EMILIA. (Á Facundo.) Inícuo.
D. IGN. Repito...

FAC. Por San Andrés!
que esto pasa de lo justo
y que no lo sufriré.
EMILIA. Mejor: guerra á muerte.
(Poniéndose el sombrero.)
FAC. Guerra,
exterminio y lobreguez:
lo mismo me da.
PAULINA. (¡Se amaban!)
Ay!... el ataque! un sosten.
(Dirigiéndose á D. Ignacio.)
D. IGN. Que la sostenga el demonio.
Usté ha venido á mover...
EMILIA. Separacion absoluta
y eterna.
FAC. No me opondré!
EMILIA. Me voy á Pekin ó á Lima.
FAC. Yo á Egipto. (Movimiento en todos.)
D. IGN. Yo á Leganés.
CLOT. Ignacio, adios para siempre.
IGNACIO. Lo aplaudo.
D. IGN. Ustedes tambien?
Este es el juicio final.
PAULINA. Ay!... una taza de té.
D. IGN. Voy á dártela de arsénico
con inefable placer,
para perderte de vista
por siempre, jamás, amen.
(Ignacio y Clotilde en la derecha, y Emilia y Facundo en el otro lado siguen disputando acaloradamente. Al caer el telon, Emilia se va por la izquierda, Clotilde por la derecha y Facundo é Ignacio por el foro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

CLOTILDE, sentada y llorando. Á los pocos momentos, EMILIA, por la puerta izquierda.

EMILIA. Así!... llora hasta enfermar,
y padece sin descanso,
y muérete, para darle
á tu esposo ese buen rato.
CLOT. Qué puedo hacer?
EMILIA. Lo que yo:
resistir con firme ánimo.
CLOT. Resistir!... Y con qué armas?
EMILIA. Con la que Dios quiso darnos.
CLOT. La resignacion.
EMILIA. La lengua.
Los hombres han inventado
la pistola de seis tiros,
el fusil *chaspó* y análogos,
y bombas y monitores,
y los cañones rayados,
que alguna vez enmudecen,
mientras les dan nuevo pábulo
para herir; pero la lengua

de la mujer que siente algo,
es un torpedo terrible,
que por la ira impulsado,
no calla nunca, y defiende
con fiero valor su lábaro.

CLOT. Venturosa tú, que sueñas
con el triunfo!

EMILIA. No lo aguardo;
pero sucumbo con gloria
como el antiguo espartano.

CLOT. Dejándole, como yo,
libre al enemigo el campo,
y acogiéndote del tio
al hogar hospitalario.

EMILIA. Pero no rindo las armas
ni acongojada desmayo.

CLOT. Si tuvieras evidencia
de tu desdicha...

EMILIA. La cambio
por la tuya.

CLOT. Á ser posible...

EMILIA. Admite duda el descaro
con que esa mujer malvada
mi rival se ha confesado?

CLOT. Qué vale esa confesion,
ante el insolente escarnio
de mandarme el documento
que testifica el agravio?

EMILIA. El tio dice que es suya
la cesion...

CLOT. En ese caso,
tampoco es de tu marido
el delito.

EMILIA. Vamos, vamos...
no conoces de los hombres
los sempiternos resabios.
Ahora que ninguno escucha...
El hombre es como el caballo:
por más que esté de alimento
lo que se llama sobrado,
si cuando cruza un camino
encuentra la mies al paso,

andando, y de refilon
se proporciona un bocado.
Que es cierto que á nuestro tio
le ha barajado los cascos
esa chica... qué le importa
á Facundo?... Si á su paso
halló la sabrosa mies...
Digo!... bueno es el muchacho...
cuando para hallar espigas,
y aun granzas, lleva una mano
en la tierra, otra en el cielo
y abierta la boca un palmo.

CLOT. Aunque la vida me cueste
mi partido está tomado.
No regreso al domicilio
conyugal...

EMILIA. Hasta ahí estamos...

CLOT. Por ningun estilo.

EMILIA. Yo
ni por los frailes descalzos.

CLOT. Me marcharé con mis padres.

EMILIA. Como no tengo ese amparo,
le remitiré á los suyos
mi esposo, porte pagado.

CLOT. Y para no arrepentirme,
esta misma noche salgo
de Madrid.

EMILIA. En ese extremo
es en el que discordamos.
Tú opinas por alejarte...

CLOT. No quiero ver más á Ignacio.

EMILIA. Ni yo á Facundo: le odio,
le abomino, le rechazo;
pero quiero confundirle,
corroerle, ser un tábano,
cuyo zumbido incesante
le recuerde su pecado.

CLOT. Para que él tambien te odie?

EMILIA. Qué me importa?

CLOT. Oh! no; yo parto
con la conciencia tranquila
y el convencimiento grato

de no haber dado á mi esposo
ni un sólo momento amargo.

ESCENA II.

DICHAS, D. IGNACIO.

D. IGN. Ha venido tu marido?
EMILIA. No.
D. IGN. (Á Clotilde.) Ni el tuyo?... Voto al chápiro!
Y estais aquí con tal flema?
EMILIA. Estamos aquí rabiando.
D. IGN. Pero, sabeis lo que pasa?
EMILIA. Hizo algun nuevo milagro
mi señor? Cuéntelo usted,
que ya de nada me espanto.
D. IGN. No se trata de sandeces:
es un negocio más arduo.
CLOT. Qué pasa?
D. IGN. Que tu marido
á duelo á muerte ha retado
al marqués, y en este instante
van á batirse.
CLOT. Dios santo!
EMILIA. Habla usted formal?
D. IGN. Lo sé
por uno que ha presenciado
el reto.
CLOT. Y bien?...
EMILIA. Y Facundo?...
D. IGN. Es el padrino de Ignacio.
EMILIA. Y corre tambien peligro?
D. IGN. Quién sabe?... En su genio cáustico...
EMILIA. Esto faltaba!
CLOT. Es urgente
impedir tal atentado.
En dónde están?
D. IGN. El amigo,
de quien escuché el relato,
asegura que es la cita
detrás de los Campos Santos
de San Luis y...
EMILIA. Hora?

D. IGN. Á las tres.
EMILIA. Y son?...
D. IGN. (Sacando el reloj.) Las tres ménos cuarto.
CLOT. Aún será tiempo. Mi velo...
mi sombrero...
EMILIA. Sí, tomamos
un carruaje, y nos lleva
en seis minutos...
D. IGN. Yo, en tanto,
doy parte á la autoridad...
CLOT. Por Dios! Vaya usted volando.
EMILIA. Y luego dirán los hombres
que la mujer no es dechado
de bondad! Ellos nos burlan,
nos humillan, van impávidos
á donde el placer los llama,
nuestro pecho desgarrando;
y cuando más nos ofenden
y es más palpable el engaño,
les vemos en un apuro
y á su socorro volamos.
CLOT. No te detengas.
(Va dos pasos hácia el foro y vuelve.)
EMILIA. Á fe
que no hicieran otro tanto
ellos. Que si mi marido
ó el tuyo, que es ménos malo,
supieran que en duelo á muerte
luchábamos en el campo,
no corrieran presurosos,
como nosotras marchamos,
la pistola ó el florete
á quitarnos de las manos.
CLOT. Que corre el tiempo.
EMILIA. Volemos. (Id.)
Pero que al dar este paso,
no se entienda que al olvido
legamos nuestros agravios.
Salvemos á esos perjuros
del hierro de sus contrarios,
para que mueran despues
á repizcos y quebrantos. (Vánse.)

ESCENA III.

D. IGNACIO, despues FACUNDO.

D. IGN. Y yo que me encuentro en medio
de esta horrible serracina,
moriré de escarlatina,
si Dios no pone remedio.
Y no me podré quejar
del daño que me acongoje:
quien bien tiene y mal escoge,
que aguante... Voy á buscar
á un alcalde ó celador,
que intervenga en ese duelo;
y si vuelvo, vive el cielo,
á meterme á redentor...
(Viendo salir á Facundo.)
Tú aquí?

FAC. Siempre á su servicio.

D. IGN. Y Ignacio?... á buscarle corro...

FAC. En la casa de socorro
del distrito del Hospicio.

D. IGN. Herido?... muerto!... Dios santo!

FAC. Cachaza.

D. IGN. Hijo de mi alma!
Ignacio!...

FAC. Tenga usted calma,
que el lance no es para tanto.

D. IGN. Pero acaba de una vez.
Vive?

FAC. Y está sano y bueno,
y se encuentra muy sereno
conversando con el juez.

D. IGN. Procesado?...

FAC. Quién tal dijo?
No alcanzó tan mala hora.

D. IGN. Por la divina Pastora
descíframe ese acertijo.

FAC. Ignacio retó al marqués...

D. IGN. Lo sé.

FAC. Y al campo salieron.

D. IGN. Lo deploro.

FAC. Y se batieron.
D. IGN. No era la cita á las tres?
FAC. Se adelantó.
D. IGN. En hora buena.
FAC. É Ignacio, al primer balazo,
le rompió al marqués un brazo,
de su falta en justa pena.
Acudió allí alguna gente
del cañon al estampido,
y aunque declaró el herido,
que era un casual accidente,
y no efecto de la lid
su herida, quedó acordado,
para dar cuenta al juzgado,
volver juntos á Madrid.
Y en efecto, en dos por tres,
ante el juez y su notario,
aparece del sumario
que nadie ofendió al marqués.
D. IGN. Así todo se concilia.
FAC. Terminado este incidente,
arreglemos sériamente
los disturbios de familia.
D. IGN. Ese es mi perenne tema;
mas no me da resultado.
FAC. Pues usted es el llamado
á resolver el problema.
Si con noble abnegacion
no vence al negro destino,
causa usted de su sobrino
la infalible perdicion.
D. IGN. Ya mostré en este embolismo
la que no tuve jamás.
FAC. Es preciso tener más.
Llegar hasta el heroismo.
D. IGN. Hombre!... descubre el misterio
que me anuncias cejijunto.
FAC. No, tio, es que el asunto
se va poniendo muy serio.
Y si usté al diablo provoca,
poniendo á mi plan ni un tilde,
la desgraciada Clotilde,

ó muere, ó se vuelve loca.

D. IGN. Pero explícame ese horrendo augurio.

FAC. No hay que asustarse. Usté ha pensado en casarse alguna vez?

.I G Ni durmiendo. Y ya á mi vetusta edad...

FAC. Por su edad precisamente le es á usted más conveniente el mimo y comodidad.

D. IGN. Es que el mimo me incomoda, si casarme es el prefacio...

FAC. Pues, sepa usted, don Ignacio, que yo he tratado su boda.

D. IGN. Hombre! me gusta el abuso! Quién te confirió el poder?...

FAC. Le he buscado una mujer digna de un príncipe ruso.

D. IGN. Eso halaga mi egoismo. Y quién es ese portento?. .

FAC. Recuerde que hace un momento he apelado á su heroismo. Y que si mi voz le inclina al matrimonio...

D. IGN. Adelante.

FAC. Es porque busco anhelante lo mejor.

D. IGN. Quién es?

FAC. Paulina.

D. IGN. (Remedando con un movimiento convulsivo los ataques nerviosos de Paulina.) Chico!... por lo original es disculpable la broma.

FAC. Si usted en chanza lo toma, yo se lo digo formal.

D. IGN. Pues si formal lo propones, me ofendes, y no lo aguanto.

FAC. Dé usted treguas á su espanto, y escuche mis reflexiones. He hablado con esa chica.

D. IGN. Buen provecho.

FAC. Y bien mirado,
el lance que le ha jugado
Ignacio, apenas se explica.
Ella, que es muchacha honrada,
salvo su primer desliz,
grita y llora la infeliz
al encontrarse engañada.
Y en su carácter violento
trama una venganza fiera,
si su honor no recupera
por medio de un casamiento.
D. IGN. Y para tan dulce union?...
FAC. Sólo en usted he pensado,
y ella acepta de buen grado.
D. IGN. Gracias por la distincion.
Mas, como nunca saldé
las deudas que no contraje,
que solvente el maridaje
quien la firmó el pagaré.
FAC. Ignacio no tiene activo
para ese saldo.
D. IGN. Y celebra?...
Pues que se presente en quiebra,
ó niegue en juicio el recibo.
Por dicha, no son angostas
las leyes que tratan de eso.
FAC. Y Clotilde en el proceso
saldrá condenada en costas.
D. IGN. Si lo dispone la suerte,
más vale que en la condena
sufra ella esa leve pena,
que yo la pena de muerte.
FAC. Paulina en su insensatez
principio da al expediente,
y de ello precisamente
habla con Ignacio el juez.
D. IGN. Mejor: que pague el subsidio
por su torpe ligereza.
FAC. Y lucirá en su cabeza
el casquete de presidio.
D. IGN. Y si tu plan sirvo fiel,
ostentaré yo en la mia...

FAC. El laurel de la hidalguía.
D. IGN. Te regalo ese laurel.
FAC. Y deja usté en la estacada?...
D. IGN. Al mundo entero.
FAC. En tal caso,
juzgo conveniente el paso
que va á dar la interesada.
D. IGN. Me importa un maravedí
cuanto haga.
FAC. Usté ha de decirla...
D. IGN. No pienso verla ni oirla.
FAC. Es que va á venir aquí.
D. IGN. Ella aquí?...
FAC. Con intencion
de tener noticia cierta...
D. IGN. Si pasa de aquella puerta,
la arrojo por el balcon.
Que se la lleve Luzbel.
FAC. No haga usted que se propase
despechada...
D. IGN. Que se case
con un mozo de cordel.
FAC. Silencio... escuchando estoy...
Salve usted á su sobrino.
Ella es.
D. IGN. Sí?... Por el camino
que ella viene, yo me voy.
FAC. Ya llega.
D. IGN. Habrá tal buscona!...
FAC. Quieto, y deponga usté el miedo.
D. IGN. Te digo que no me quedo
en el palo de la mona.

ESCENA IV.

DICHOS, PAULINA.

PAULINA. Ay!... me deja la escalera
muerta...
(Á Facundo.) Ya ve usted que tengo
palabra.
FAC. Oh!... sí.

PAULINA. (Á D. Ignacio.) Beso á usted...
D. IGN. Gracias: no estoy para besos.
FAC. Ustedes tienen que hablar...
D. IGN. Eh?...
FAC. Y en libertad les dejo.
D. IGN. (Ap. á Facundo.)
Si te marchas, no respondo
de cometer un exceso.
FAC. (Ap. á D. Ignacio.)
Yo he cumplido mi deber
la transaccion proponiendo.
De lo que despues suceda,
usted dará cuenta al cielo. (Váse.)

ESCENA V.

PAULINA, D. IGNACIO.

D. IGN. (Me divierte!... Y qué hago yo
sólo con este embeleco?)
PAULINA. (Sentándose.) Si usted me da su permiso...
Ay!... el estado atmosférico
me tiene tan enervada...
D. IGN. (Qué ganga!...)
PAULINA. Tome usté asiento.
D. IGN. Gracias: estoy muy de prisa.
PAULINA. Como guste.
D. IGN. Quedo en ello.
PAULINA. Si la entrevista no es larga...
D. IGN. Por mí sobra todo el tiempo.
PAULINA. Mejor.
D. IGN. Justo. (Pausa.)
PAULINA. (Si querrá
que empiece yo?)
D. IGN. (Estamos frescos.) (Pausa.)
PAULINA. Por último, usted qué dice?
D. IGN. Nada: callo como un muerto.
PAULINA. Entónces, es muy difícil
entenderse.
D. IGN. Así lo creo.
PAULINA. Don Facundo, que es un hombre,
para mí, de alto concepto,

me ha iniciado en cierto plan
acomodable...

D. IGN. Estupendo!

PAULINA. Yo, que toda soy espíritu
en una jaula de nervios,
escuché de ese señor
el referido proyecto,
en el cual, segun supongo,
usted estará de acuerdo.

D. IGN. Es una suposicion...

PAULINA. Muy acertada? Me alegro.

D. ING. Dispense usted...

PAULINA. Contínuo.
Á mí me asiste derecho
por ley divina y humana,
para encausar al perverso
que burlando mi inocencia...
Jesus!... cuando lo recuerdo,
parece que en cada fibra
tengo un lagarto.

D. IGN. (Un lobezno
debieras tener.)

PAULINA. Y cuando
pensé en el procedimiento,
me dibujó don Facundo
con colorido tan negro
el cuadro desolador
de su familia...

D. IGN. Es muy cierto.

PAULINA. Que acepté como precisa
la transaccio n.

D. IGN. Pero de eso
hay que hablar.

PAULINA. Porque á pesar
de mi carácter violento,
tengo grandeza de alma,
y me ablando y enternezco
cuando cualquier afligido
me toca al nervio patético.

D. IGN. Aplaudo su buena índole,
y la nobleza del nervio;
pero es el caso, que yo...

PAULINA. Vá usté á exponer sus defectos?
Los conozco, y sin embargo...
D. IGN. Gracias.
PAULINA. Es usted más viejo
que su sobrino. Qué importa?
D. IGN. Permítame usted...
PAULINA. Mi objeto
al aceptar ese cambio...
D. IGN. Lo sé.
PAULINA. Es poner á cubierto
mi honor, y como es preciso,
por eso al cambio me presto.
D. IGN. Bien: usted se presta al cambio;
pero yo no tengo suelto.
PAULINA. No comprendo...
D. IGN. Es muy sencillo.
PAULINA. Explíquese usté.
D. IGN. Al momento.
Usted cuenta veinte abriles,
yo sesenta y cinco eneros;
usté esbelta, yo agoviado;
usted bonita, yo feo;
usted con genio irascible,
y yo de carácter seco,
fuera tentar al demonio,
celebrar tal himeneo.
PAULINA. Es decir?...
D. IGN. Que no me caso.
PAULINA. Habla usted formal?
D. IGN. Muy serio.
PAULINA. Entónces... por qué me dice
Facundo?...
D. IGN. No está en su acuerdo.
PAULINA. Luego todo fué una burla?
Pues habrá escándalo y pleito.
D. IGN. Y qué va usté á conseguir?
Inventemos otro arreglo...
PAULINA. No le hay. Guerra y esterminio.
Luego dicen que me quejo.
Ya me tiene usted convulsa.
D. IGN. (Lindo!... ya pareció aquello.)
PAULINA. Yo nací de buenos padres.

D. Ign. Enhorabuena.
Paulina. Mi abuelo
fué alcalde de casa y córte
reinando Fernando séptimo.
D. Ign. Está bien.
Paulina. Tal vez usted,
que alcanzó tan buenos tiempos,
le conociera.
Paulina. Quizá.
Pero á qué nos detenemos
en exhumar?...
Paulina. Se llamaba
don Bartolomé Barrientos.
D. Ign. Eh?... Barrientos?...
Paulina. Y Cardona.
Recuerda usted?...
D. Ign. Ya lo creo.
Hizo célebre su nombre.
Paulina. Dicen que era un juez muy recto,
y ni por padre ni madre,
ni por amigos ni deudos
cometia una injusticia,
en no mediando el dinero.
D. Ign. Pues bien, señorita, ahora
que conozco su abolengo,
me conduele doblemente
su situacion.
Paulina. Pero el cielo,
que no abandona á los tristes,
me auxiliará.
D. Ign. (Y el muñeco
de mi sobrino ha abusado!...)
En fin, señora, lo siento;
pero no puede alargarse
nuestra entrevista. Yo tengo
quehaceres...
Paulina. Es usted libre
para marchar. Yo me quedo.
D. Ign. Quedarse!...
Paulina. No tema usted.
D. Ign. Mas, con qué fin?
Paulina. No me encuentro

con fuerzas para salir
á la calle.

D. IGN. Yo la ofrezco
mi brazo.

PAULINA. Yo no me apoyo
más que en mi esposo.

D. IGN. (San Telmo!
Ahora regresan las otras
y se renueva el infierno!...)
Pero no conoce usted?...

PAULINA. Le repito, que no puedo
moverme. (Se sienta.)

D. IGN. Pues haga usted
lo que la venga en deseo,
y salga por donde salga.
Usted queda? Yo me alejo.
Y hasta que ustedes se arreglen,
ó se sentencie el proceso,
ó á todos nos lleve el diablo,
por esta casa no vuelvo.

PAULINA. Vaya usted, y la del humo.

D. IGN. Muérase usté, y buen provecho.
(Váse por el foro.)

ESCENA VI.

PAULINA, despues EMILIA.

PAULINA. Porque me ven sola y pobre,
quieren que el dolor acalle!
Yo tambien saldré á la calle
cuando el aliento recobre.
Y justicia reclamando
del mundo y de su Hacedor...
¡Ay!... me repite el temblor!...
No... ya se me va pasando.
Por una rara virtud,
el mal que en mí prevalece,
invade y desaparece
con la misma prontitud.
Hace un momento pensé
con el acceso postrarme,

y ya puedo retirarme
con firme y seguro pie. (Se levanta.)

EMILIA. (Propicia á Ignacio Belona
vengó el necio galanteo
del marquesito.) Qué veo!
Usté otra vez!...

PAULINA. En persona.

EMILIA. Sin reparar que concita
en esta casa el disgusto!

PAULINA. No la piso por mi gusto:
vengo, porque se me cita.

EMILIA. Á usted?... Se verá en el mundo
tan osada falsedad?

PAULINA. Yo no falto á la verdad.

EMILIA. Quién la citó?

PAULINA. Don Facundo.

EMILIA. Él, dice usted?

PAULINA. Aquí mismo.

EMILIA. (Si yo pudiera con maña
desentrañar...)

PAULINA. Y me engaña
con descarado cinismo.

EMILIA. Ah!... no es usted la primera
que á la desgracia reduce.
Son tantas!...

PAULINA. Y á qué conduce
esa conducta rastrera?

EMILIA. Tiene el alma depravada
y en eso goza el perverso.

PAULINA. No existe en el universo
mujer más desventurada.

EMILIA. Y yo que en mi desvarío
pensé... Su desdicha impía
establece simpatía
entre ese pecho y el mio.

PAULINA. Es cierto?

EMILIA. De las mayores.
Cuénteme usted francamente,
lo que...

PAULINA. Usted, seguramente,
estará ya en pormenores...

EMILIA. Sí!

PAULINA. Del otro.
EMILIA. (Arde mi faz!)
Hay otro?..
PAULINA. Y hasta hace un mes
hemos vivido los tres
en una octaviana paz.
EMILIA. Los tres?... Abominacion!
PAULINA. Qué hay en ello que contriste?
EMILIA. Nada... Olvidaba que existe
libertad de reunion
pacífica. (Será el tio?...)
Siga usted.
PAULINA. Y en tal estado
era Ignacio enamorado
el dueño de mi albedrío.
EMILIA. Otro más!... Si en procesion
fueron á exponer su llama,
habria lo que hoy se llama
un *miting*.
PAULINA. Esa alusion!...
Por sus palabras picantes
que no me entiende estoy viendo.
EMILIA. No la he de entender?... Entiendo
que tiene usted tres amantes.
PAULINA. Yo proceder con tal dolo!
EMILIA. Pues... digo!...
PAULINA. Niego el baldon.
EMILIA. Su lengua...
PAULINA. Mi corazon
ha querido á un hombre solo
EMILIA. Unos... tres... Vamos despacio,
para que el enigma acabe.
PAULIDA. No asegura usted que sabe
mi antiguo amor con Ignacio?
EMILIA. (Qué oigo!...) Y lo dicho sostengo.
PAULINA. Cómo se hace usted de nuevas!
EMILIA. Pero necesito pruebas
de esa antigüedad.
PAULINA. Las tengo.
Me las traje á prevencion
como prendas del contrato...
(Sacando del bolsillo lo que indica el diálogo.)

Mire usted.

EMILIA. Es su retrato!

PAULINA. Y se firma. «Tu pichon.»
Tu buitre debió firmar.

EMILIA. Los comprobantes son fieles.

PAULINA. Ademas, estos papeles...

EMILIA. Cartas? (Examinándolas.)

PAULINA. Al solicitar
se mostraba muy humilde.

EMILIA. Su letra.

PAULINA. Pero despues...

EMILIA. (Las fechas... Oh! sí, esta es
reciente. Pobre Clotilde!)

PAULINA. Y pelo suyo...

EMILIA. (Tan niña!)

PAULINA. Para que tambien se anote.
Aquí está: medio bigote
que le arranqué en una riña.
Con pruebas tan capitales
la victoria he de obtener.

EMILIA. Pero qué piensa usté hacer?

PAULINA. Llegar á los tribunales.

EMILIA. Tal campanada!...

PAULINA. En el daño
de ese traidor me deleito.
Á él le persigo en un pleito,
y á su consorte la araño.

EMILIA. Está usté en sí?

PAULINA. No hay perdon.

EMILIA. Su temeridad espanta.
Á ella!...

PAULINA. Por la Vírgen santa!
no me sobra la razon?

EMILIA. Digo!... á quién va á convencer
cuando yo constante lidio,
porque debe ir á presidio
el que engaña á una mujer.
Mas, si en él no hallo disculpa,
compadezco á la infeliz
que en tan punible desliz
está inocente de culpa.

PAULINA. No espere usted que decaiga

el rencor que mi alma alienta.

EMILIA. Oh! sí.

PAULINA. Vengaré mi afrenta.

EMILIA. Y despues?

PAULINA. Caiga el que caiga.

EMILIA. Sin mirar que en el rigor
de venganza semejante,
va usted á ser la causante
de otra desdicha mayor?
Escogitemos el modo
de reparar la falsía
de ese... menguado.

PAULINA. Uno habia,
y ha fracasado del todo.

EMILIA. Habrá otros mil.

PAULINA. Los rechazo.

EMILIA. Pecho más empedernido!

PAULINA. Y para mí lo han tenido
sensible?

EMILIA. Fige usté un plazo,
al ménos.

PAULINA. Digo que no.

EMILIA. Yo en tanto procuraré
conciliar...

PAULINA. No, y no.

EMILIA. (Encontré
otra más terca que yo.)

PAULINA. Aunque de indócil me tilde,
he tomado mi partido...

EMILIA. (Cielos! todo se ha perdido!
Oigo la voz de Clotilde...)
Señora, ya que el rencor
su corazon avasalla,
ántes de dar la batalla,
hágame usted un favor.

PAULINA. Si en él no me perjudico,
pronta estoy.

EMILIA. Por un momento
entre usté en ese aposento.

PAULINA. Otra vez?...

EMILIA. Se lo suplico.

PAULINA. Iré.

EMILIA. Vivo!
PAULINA. En mi cabeza
siento el ardor de una fragua!
Hay en casa canchelagua?
EMILIA. Se dispondrá.
PAULINA. Con presteza.
(Váse por la puerta derecha.)

ESCENA VII.

EMILIA, CLOTILDE.

EMILIA. (Intentaré conjurar
la tormenta que amenaza.)
CLOT. Vengo tranquila.
EMILIA. Le has visto?
CLOT. No: cuando llegué á la casa
de socorro, habia marchado.
EMILIA. Segun eso, son exactas
las noticias que nos dieron?...
CLOT. Ignacio está salvo.
EMILIA. Gracias
á Dios.
CLOT. Tantas emociones
me han destrozado.
EMILIA. Estás mala?
CLOT. Tal vez. Siento un malestar...
una postracion...
EMILIA. La calma
devolverá tu salud.
CLOT. Pero este mal desbarata
todo mi plan. Yo queria
partir hoy...
EMILIA. Y ya no marchas?
CLOT. Cómo hacerlo, si me encuentro
sin fuerzas?
EMILIA. Eso no es nada.
Si decidido lo tienes...
CLOT. Eh!...
EMILIA. En el dia se viaja
con tanta comodidad...
CLOT. Cierto.

EMILIA. Y como la distancia
no es larga...
CLOT. Hasta Zaragoza.
EMILIA. Y en el tren...
CLOT. Pero me extraña.
Ántes mi plan combatias,
y ahora...
EMILIA. Visto con más pausa,
me parece conveniente
para tu salud.
CLOT. Me engañas.
Un móvil más poderoso
te impulsa en esa mudanza.
EMILIA. Cuál ha de ser?
CLOT. Sabes algo
que aleja toda esperanza!...
EMILIA. No seas niña.
CLOT. Por Dios,
explícame tus palabras.
Qué has visto?
EMILIA. Ni lo más mínimo
que justifique tu alarma.
Créeme; sólo tengo en cuenta
tu complexion delicada,
el temor de que se agrave
la enfermedad que te âmaga.
CLOT. Oh!... no es eso. Tú me ocultas
alguna noticia infausta.
EMILIA. Que así te aflijas!
CLOT. Si es
que compasiva la guardas,
porque al saberla no muera,
más tu silencio me mata.
EMILIA. Pero cómo he de afirmarte?...
CLOT. Si lo descubro en tu cara!
Si del cristal de tus ojos
brotan reprimidas lágrimas!
EMILIA. Lágrimas!... Estas soñando?
Las que los tuyos arrasan,
alteran en tu pupila
los objetos.
CLOT. No los cambian.

Me dejan ver, que alterado
el rostro de mí recatas...
Mírame.

EMILIA. (Recatándose.) Qué niñería!

CLOT. Mírame.

EMILIA. (Mirándcla.) Con cara plácida.

CLOT. Y niega que está llorando!

EMILIA. Clotilde! (Abrazándola.)

CLOT. (Id y sollozando.) Emilia del alma!

ESCENA VIII.

DICHAS, IGNACIO.

IGNACIO. (Mientras haya tribunales
renuncio á los duelos... Calla!
abrazadas y llorando
las dos!... buen rato me aguarda,
despues de... no, por mi vida.
Esquivaré la borrasca
(Se dirige á la puerta de la izquierda.)
tomando puerto... Qué hago?
Esta es insegura rada.
En el despacho del tio
me pongo más á la capa.)
(Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

EMILIA, CLOTILDE.

CLOT. Conque no hay remedio?

EMILIA. Le hay
si en mí tienes confianza.

CLOT. Lo dudas?

EMILIA. Y enjuga el llanto,
porque no es tan apurada
tu situacion.

CLOT. Pero explica...

EMILIA. Yo te amo como una hermana,
y de tu cariño exijo
obediencia ilimitada.

CLOT. La prometo.
EMILIA. Y yo te juro
que recobrarás la calma.
CLOT. Oh! jamás.
EMILIA. Es necesario
el viaje que proyectabas
llevar á efecto en seguida.
CLOT. Bien; me marcharé mañana.
EMILIA. Hoy es mejor.
CLOT. Dios eterno!
tan inmensa es mi desgracia?
Habla; dime de una vez...
EMILIA. Clotilde...
CLOT. Pero, no, calla.
Tendré que odiarle, y no quiero
morir tan desesperada.

ESCENA X.

DICHAS, FACUNDO, D. IGNACIO, en el fondo.

D. IGN. (Ap. á Facundo.)
Para hablar de eso, es inútil
que volvamos á esta casa.
FAC. (Id. á D. Igracio.)
Silencio.
D. IGN. (Reparando en Clotilde y Emilia, que lloran.)
Bonito cuadro!
CLOT. En la risueña alborada
de mi juventud, perder
el bien que tanto adoraba!
EMILIA. Vamos, sé más razonable.
CLOT. Todo acabó. Resignada
partiré hoy mismo.
FAC. (Ap. á D. Ignacio.) Oye usted?
D. IGN. (Id. á Facundo.)
Sí, señor; y qué?
FAC. (d.) Se marcha.
D. IGN. (Id.) Buen viaje.
CLOT. No quiero verle.
EMILIA. Mejor: yo quedo con ámplias
facultades.

CLOT. En mis sueños
de ventura acariciaba
la idea de vivir siempre
con él.

EMILIA. Aún puedes lograrla.

CLOT. De que mi último suspiro
en sus labios se posara,
y fuera para sus ojos
mi postrimera mirada.
Ahora moriré sola!
sin consuelo! con el ansia
de buscar su mano amiga,
y espirar sin estrecharla!

EMILIA. Por piedad!...

FAC. (Ap. á D. Ignacio.) Escucha usted?

D. IGN. (Id. á Facundo.)
Y es cada frase una daga
que me atraviesa.

FAC. (Id.) Y no obstante?...

CLOT. Pero esta confesion franca
ocúltasela al ingrato,
que mi desventura labra.
Despues, cuando dura losa
me cubra en tierra lejana,
dile, que yo le perdono
su ingratitud y su infamia.
Y que serán en mi angustia,
cuando triste exhale el alma,
para él, mi postrer aliento;
para él mi última palabra.

EMILIA. Basta, por Dios, que tu pena
el corazon me desgarra,
y al escuchar tus augurios,
lloro con tristeza amarga.

FAC. (Ap. á D. Ignacio.)
Yo, como una Magdalena.

D. IGN. (Id. á Facundo.)
Y yo, como un papanatas.
Y como Dios no lo impida,
será este un valle de lágrimas.
Si ella muere, que prevengan
tambien para mí la caja.

EMILIA. Ten valor.
D. IGN. (Id.) Y no permito
tan espantosa desgracia.
FAC. (Id. á D. Ignacio.)
Bien!
D. IGN. (Id.) Me llevaré á Clotilde
muy lejos.
FAC. (Id.) Eso no basta,
D. IGN. (Alto.) No basta? Ya lo veremos.
EMILIA. Eh!... Quién es?
CLOT. El tio!
(Ap. á Emilia.) Calla.
D. IGN. Seguid: no oculteis el llanto.
EMILIA. Nosotras llorar! me agrada
la idea.
FAC. Sí?
EMILIA. Cabalmente
estábamos en la plática
más alegre.— (Á Clotilde.) Verdad?
CLOT. Oh!...
muy entretenida.
FAC. Aún baña
vuestra mejilla...
EMILIA. Ah!... ya caigo.
Llanto nuestros ojos marcan...
pero llanto de alegría...
de placer... la nueva fausta
de que Ignacio salió ileso
en el duelo, causó en ambas
tal sensacion de ternura,
emocion tan dulce y grata,
que albricias dieron los ojos
á las venturas del alma.
Por lo demas, qué motivo
hay para escenas románticas?
Oh!... lo que es por lo demas
estamos... (como en un arca).
CLOT. (Ap. á Emilia.)
Sufro mucho, y si me quedo
todo se descubre.
EMILIA. (Id. á Clotilde.) Marcha.
FAC. Pero quereis sostener?...

D. Ign. Claro: á qué viene esa cháchara?
Emilia. (Al ver á Clotilde que se dirige á la puerta de la derecha.)
Clotilde!...
Clot. Qué?
Emilia. Adónde vas?
Clot. Voy á escribir una carta.
Emilia. Ahí?
Clot. Justo: en el escritorio.
Emilia. No! (Interponiéndose.)
Clot. Por qué?
D. Ign. (Á Clotilde.) Si, en esa estancia
tenemos que hablar.
Emilia. Lo mismo
es aquí.
Clot. (Cosa más rara!)
Pero qué hay en ese cuarto,
que así me impides la entrada?
Emilia. Qué ha de haber?
D. Ign. Pues adelante.
Emilia. Espera.
Clot. No; ya me falta
la prudencia, y quiero ver...
Emilia. Oh!...
Fac. (No alcanzo...)
Clot. (Mirando por la derecha.) Vírgen santa!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PAULINA, IGNACIO.

Emilia. (Se descubrió la tramoya.)
D. Ign. Allí los dos?... Pero cómo?...
Paulina. Á la órden.
Fac. (Segundo tomo
de la destruccion de Troya.)
Clot. Ay de mí!...
(Cae sollozando en una butaca.)
D. Ign. Clotilde mia!
Clot. Me muero!
D. Ign. Quieres callar?

CLOT. Cómo no me ha de matar
tan villana alevosía?
IGNACIO. Mi bien...
PAULINA. Sin altivos modos
diré yo...
D. IGN. Por Belcebú!
Silencio.
IGNACIO. (Á Clotilde.) Oye.
D. IGN. Calla tú.
FAC. Lo cierto es...
D. IGN. Cállense todos.
PAULINA. Si esta jóven se propasa...
EMILIA. Hará bien.
D. IGN. Chito, pardiez!
Veremos si alguna vez
he de mandar en mi casa.
FAC. (Ap. á D Ignacio.) Ánimo, y dicte usté un fallo,
que alegres todos aprueben.
D. IGN. (Id. á Facundo.)
Sublime! Y que á mí me lleven
cincuenta mil de á caballo.
CLOT. Sácame, Emilia, de aquí,
y adios por siempre.
D. IGN. Eso no.
PAULINA. (Á D. Ignacio.) Si no habla usted, hablo yo.
D. IGN. Voy á hacerlo, pese á mí.
No hay aquí accion alevosa
ni que á la moral baldone,
porque... (Dios me lo perdone)
esta jóven es... mi esposa.
CLOT. (Qué oigo?)
IGNACIO. (Ah!...)
EMILIA. (Sueño?)
CLOT. Por piedad!...
PAULINA. (Eso es tirar á ajustarse.)
FAC. Bravo! (Ap. á D. Ignacio.)
CLOT. Intenta usted burlarse
de mí?
D. IGN. Digo la verdad.
Temiendo á los maldicientes,
guardé secreto profundo,
y sólo Ignacio y Facundo

eran fieles confidentes...

CLOT. Era verdad?... (Á Ignacio con alegría.)

IGNACIO. Ya lo has visto.

CLOT. (Á Emilia.) Y me contristabas tanto!

EMILIA. Pensaba... (Ap. á D. Ignacio.) Es usted el santo
más bueno...

D. IGN. (Ap. á Emilia.) No: soy el Cristo,
como siempre.

FAC. (Ap. á Emilia.) Nadie llega
á tal bondad.

PAULINA. (Ap. á D. Ignacio.) Conque ya
soy?...

D. IGN. (Ap. á Paulina.) Usted comprenderá,
que este consorcio es de pega.

PAULINA. (Id. á D. Ignacio.)
Qué escucho! Otra vez hostil?...

D. IGN. (Ap. á Paulina.)
No tal, la boda es segura;
pero en cuanto acabe el cura...
toma usté el ferro-carril.

PAULINA. (Id.) En rescatando mi honor...

D. IGN. (Id.) Para el mal que á usted la aqueja,
la sabia ciencia aconseja
buscar el clima mejor.
Por ser lo más bello y sano,
sírvala, pues, de gobierno,
que irá usté á Rusia el invierno,
y al Africa en el verano.

PAULINA. Lo que disponga mi esposo.
Ay! mire usted, de placer
ya me está dando que hacer
el nervio vertiginoso.

D. IGN. (Infeliz... sola... sin madre...
que mucho haya sucumbido!...
ella busca en mí un marido,
y si es buena, hallará un padre.)
Renazca en todos la calma,
que perturbó esté suceso.

IGNACIO. ¡Oh! no sabe usted el peso
que me ha quitado del alma.

FAC. Opinas ya de mi fe
con mejor genio y más tino?

EMILIA. Vas á saber lo que opino
aquí en *petit* comité.
(Dirigiéndose al público.)
Aunque sus dardos me vibre
quien de la leccion se duela,
me hago dómine de escuela,
hoy que la enseñanza es libre.
El que venturas colmadas
espere en el matrimonio,
deje ántes con el demonio
todas sus cuentas saldadas.
Célibes, mucho criterio,
que las palabras obligan,
y hay ligerezas que os ligan
á perpétuo cautiverio.
Y no siempre, compasivo,
se halla un tio como este,
que tan á tiempo se preste,
á REDIMIR AL CAUTIVO.

FIN DE LA COMEDIA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vincnt.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

